

RANGEL M. BELLEROSE

LA
I
N
C
O
N
F
I
D
E
N
C
I
A



LA INOCENTE

RANGEL M. BELLEROSE

LA INOCENTE

Título original: La inocente

Sígueme en Instagram [@RangelM.Bellerose](#)

Email: rangelm.bellerose@yahoo.com

Copyright ©2019 Rangel M. Bellerose

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, (bajo el seudónimo Rangel M. Bellerose), bajo sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN-13: 9798648557994

Impreso en España – Printed in Spain

CAPITULO 1

La ola de cuerpos

CAPITULO 2

Ahondando en el misterio

CAPITULO 3

La búsqueda

CAPITULO 4

Escándalo en la noche

CAPITULO 5

Conflictos internos

CAPITULO 6

Lección de vida

CAPITULO 7

La carta

CAPITULO 8

Encuentros sexuales

CAPITULO 9

Un nuevo escenario

CAPITULO 10

Buscando en lo desconocido

CAPITULO 11

Arresto

CAPITULO 12

La mujer del asesino

CAPITULO 13

Confesiones

La ola de cuerpos

En la oscuridad de la noche, dos cuerpos se encontraban bajo la tenue luz que alumbraba la habitación, la pobre iluminación que entraba por la ventana, daba brillo a los cuerpos sudorosos por el placer, las curvas de la mujer se dibujaban en las sombras de la pared sobre el cuerpo extasiado del hombre, nada molestaba a los amantes más que el gemido de sus voces en la más absoluta soledad de la vivienda, el teléfono sonó antes de acabar lo que sus cuerpos ansiaban.

Ella encendió la luz y se incorporó, mientras se acercaba a su móvil, el hombre admiraba en silencio sus perfectas curvas al caminar, -Diga-, contestó ella.

Al rato de conversar, la joven se apresuró a vestirse, -¿te vas?-, le preguntó el amante desde la cama.

-Tengo trabajo... han encontrado un cuerpo sin vida y tengo que ir inmediatamente.

-¿Piensas irte sin recibir tu placer?... ¿vas a ser capaz de concentrarte en tu trabajo cuando te arde la entrepierna?-, le dijo. Ella le miró con deseo, el cuerpo desnudo y pecaminoso sobre la cama estaba muy bien formado, moreno de pelo y piel y con las abdominales bien marcadas, sus labios le decían ven y aprovecha el tiempo.

-Me vas a meter en un lío-, respondió ella. Se volvió a bajar la prenda íntima y sin pensar se subió sobre el hombre como si lo fuese a cabalgar.

-Victoria... eres única, no creo que pueda vivir sin ti-, alcanzó a decir el joven entre suspiros.

Ella le miró entre sudores y con la respiración agitada, -pues vas a tener que hacerlo..., yo ya me he corrido, lo siento-, soltó. Luego se levantó, se vistió y le dejó allí tirado sobre la cama como un papel usado, a Victoria le encantaba el sexo, pero su trabajo era su prioridad.

Al llegar al embarcadero, la mujer se encontró con sus compañeros de comisaría, -espero que no me hayas molestado para nada-, le dijo al teniente.

-Llegas tarde, hace bastante que te llamé y ahora me vienes con enfados..., si no fueras la mejor de la unidad no te hubiera reclamado... esto es serio.

-Dime..., infórmame de lo que ha pasado.

-Ven y míralo tú misma-, le respondió. Saltaron el cordón policial y se acercaron hasta el muelle, parecía haber un cuerpo bajo una sábana blanca y el teniente la levantó, -¿has visto antes algo así?.

-He visto muchas cosas..., solo veo un muerto.

-¿Un muerto?, está desfigurado y le faltan los testículos y...

-La polla, ya lo veo..., será algún caso de violencia machista o conyugal-, le dijo Victoria. Se puso en cuclillas junto al cadáver, examinó tanto como pudo, al rato se volvió a levantar, -¿a quién le vas a dar el caso?

-A ti..., es por lo que te he llamado, ¿no crees?

-Entonces que hace aquí Alejandro, ya sabes que no pienso trabajar con nadie, te conozco y no me lo vas a endosar.

-Lo sé, pero no estaba seguro de que llegaras a tiempo..., últimamente vives muy ocupada-, le soltó. El teniente era un hombre de color, fornido y alto, casi siempre usaba traje para vestir y le encantaba llevar corbata.

-Lo que haga en mi tiempo libre es cosa mía... no creo que tenga que darte explicaciones.

-Mientras cumplas con tus horarios no me entrometeré.

-¿Con mis horarios?, ¿acaso este trabajo tiene horarios?, ¿sabes lo que estaba haciendo cuando me has llamado?..., me estaba follando a un joven atleta, tenía para toda la noche y me he tenido que correr para apresurarme en atender tu llamada.

-Victoria..., no me gusta conocer tus intimidades, y mucho menos que me hables con ese lenguaje... ¿Puedo contar contigo para este asesinato?

-Todavía no sabemos si ha sido un asesinato..., tal vez se haya suicidado-, le dijo volviéndose a examinar el cuerpo con una media sonrisa.

-No puedo contigo..., Resuélvelo-, le respondió alejándose de ella, -¡Alejandro!, recoge y vámonos.

Se quedó sola en la escena del crimen, sola con los agentes de calle y el forense claro, ya era suyo el caso del hombre sin rostro. Victoria era una joven inspectora con un talento innato, aunque algo borde y despreocupada, su hermosa figura podría hacer babear a cualquiera, pero su vocabulario echaba para atrás a más de uno, sus prendas tampoco eran muy sofisticadas, pantalones anchos, camisetas ajustadas y deportivas casi siempre desatadas, con el pelo corto negro y ojos verdes, bastante guapa y admirada por la mayoría de sus compañeros, aunque se empeñara en ir de dura y solitaria.

-¿Qué sabes?-, le preguntó al forense.

-Parece que murió entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas, por el rigor mortis, pero debo confirmarlo en el laboratorio, en la escena no hay mucho que recoger..., lo han sacado del mar en una red de pesca, buscaré algo que nos pueda dar alguna pista, pero el agua siempre es un aliado de los asesinos.

-Bien., en cuanto sepas algo me llamas al móvil, supongo que no estará identificado aún.

-No llevaba ropa ni documentación., buscaré en sus huellas y en cuanto tenga algo te lo diré.

-Estupendo-, dijo ella. Seguía en cuclillas junto al muerto, volvió la cara para agradecer al forense, éste no le quitaba ojo a su trasero, el pantalón se le había bajado y mostraba buena parte de su prenda íntima, -¿nunca has visto unas bragas?.

-No me imaginaba que usaras ropa de encaje rosa..., me ha sorprendido.

-Ya..., bueno infórmame cuando descubras algo-, le dijo levantándose y marchándose hacia su coche.

El suelo del muelle estaba mojado, lo cual era de agradecer en aquella noche calurosa de verano, el sonido del mar traía consigo la brisa desde el interior del océano, ese agradable viento refrescaba a los agentes que se quedarían hasta el levantamiento del cadáver.

Victoria subió a su coche y se marchó a casa, al llegar a su adosado, la recibió en la entrada su mascota, un gato blanco de ojos azules que hacía las delicias de la joven, amante incondicional de los animales.

Le sujetó en sus manos y se dirigió al salón, una vivienda de dos plantas, arriba sus dos dormitorios y un baño, y en la parte de abajo la cocina, salón comedor y un pequeño patio trasero donde el animalito pasaba casi todo su tiempo mientras Victoria no estaba en la casa.

Dio de comer al gato en la cocina y luego regresó al salón donde había soltado su arma, golpeó el botón del contestador automático y se tumbó en el sofá apoyando la cabeza sobre sus manos para escuchar los mensajes.

“ Me ha encantado estar contigo esta noche, espero poder verte pronto “. Bip “ No me has vuelto a llamar, soy Eduardo, pensaba que lo de la otra noche significaba algo para ti “. Bip “ Victoria, soy Javier, es la última vez que trato de contactar contigo, si no quieres volver a quedar dímelo “. Bip “ Como no me devuelves las llamadas... -, sonaba la grabación cuando apagó el aparato.

-Follas un día con ellos y ya se creen que eres su mujer... qué simple son los hombres-, decía en voz alta, -para que después nos llamen sensibles a las mujeres.

Se levantó del sofá algo molesta por los mensajes del contestador, ella era una mujer libre y muy independiente, no buscaba ninguna relación formal y eso lo sabían ellos, en la planta de arriba se duchó con agua fría y luego, con la lencería fina que tanto le gustaba usar, se acostó, -vente, Lucky-, dijo. El gato no tardó en echarse a sus pies después de apagar la luz.

Otra mañana de rutina, la luz ya entraba por la ventana y Victoria seguía acostada cuando sonó el teléfono, -¿diga?-, preguntó.

-No me digas que sigues en la cama Victoria, el teniente ya ha preguntado por ti varias veces..., Tengo nuevas evidencias del cadáver-, le dijo el forense.

-Me acosté anoche a las tres, ¿es que no me da ni un respiro?, dile que ya voy por favor..., o mejor dile que estuve ya en la oficina y que salí a investigar al muelle.

-Si lo que quieres es no venir por aquí, te puedo dar la dirección de la mujer del hombre que encontramos muerto anoche.

-Mucho mejor, así desayuno tranquila..., ¿cómo se llama?.

-La mujer se llama Brenda Smith y vive en la calle Costa de la miel número 3., ¿lo has escrito?

-Sí, pero no conozco esa calle.

-Porque no está en ciudad, ella vive en una urbanización de lujo a las afueras..., pudiera ser que el mar trajera el cuerpo hasta nuestro muelle, son un matrimonio inglés, él se llamaba Jorge y llevaban en la costa varios años como residentes..., ya tienes trabajo, hablaré con el teniente para

cubrirte otra vez.

-¿Cubrirme?... ya quisieras tú estar en esas-, dijo con una sonrisa.

-Me refiero con tu impuntualidad preciosa.

-Ya te había entendido soso, pero gracias..., Luego cuando llegue a comisaría hablaré contigo para que me des los detalles de la autopsia-, terminó diciendo. La joven inspectora era una buena profesional, pero un poco desordenada con su vida, después de alimentar al gato y vestirse con sus vaqueros y camiseta negra, salió hacia la urbanización para hablar con la viuda.

Sobre las doce de la mañana estaba frente a la puerta del bonito chalet de los Smith, llamó al timbre y fue recibida por una adolescente con mirada dulce y triste, -¿qué desea?.

-Soy inspectora de policía, quería hablar con Brenda Smith., ¿es posible?

-Claro pase, es mi madre..., ella está muy afectada desde que desapareció mi padre, sígame por favor-, dijo educada la jovencita. Por las palabras de ésta, Victoria adivinó que sería ella quien tendría que dar la noticia de la muerte a su familia, algo que detestaba.

-Buenas tardes, señora me llamo Victoria y soy inspectora de la policía..., Me han asignado el caso de su marido-, se presentó ante la mujer.

-Buenas tardes, ¿saben algo ya de Jorge?-, le preguntó la mujer. Una mujer de unos treinta y ocho años, rubia y bastante guapa se levantó del sofá para dar la mano a Victoria.

-Me gustaría hablar del tema a solas si fuera posible-, le respondió la policía mirando a la adolescente.

-Por supuesto..., ¿hija te importa?

-No me importa, pero luego me cuentas-, respondió saliendo del salón la joven.

-¿Y bien?... Síntese y dígame-, dijo la viuda que aún no sabía que lo era.

-Hemos encontrado a su esposo, anoche apareció muerto.

-¿Muerto?, ¿cómo que muerto?-, dijo sorprendida la mujer.

-Lo siento... no había venido para darle esta mala noticia sino para investigar sobre su asesinato-, le dijo con poco tacto.

-¿Lo han asesinado?, ¿quién?... no puedo creerlo-, soltó. La mujer se quedó en shock, tapando su cara con las manos y sollozando.

-Entiendo que es duro recibir una noticia así, pero vamos a trabajar para encontrar al culpable..., necesito hacerle unas preguntas... si está en condiciones para responder.

-¿Cómo ha sido?... no me lo puedo creer, Jorge era un buen hombre, nunca tuvo problemas con nada.

-La entiendo... ¿desde cuándo notó su desaparición?

La viuda estaba muy afectada, se le notaba su afcción, pero no dudó en colaborar con la inspectora, -desde hace tres días, debía regresar de uno de sus viajes de negocios..., estaba en Málaga, pero ya no supe más de él, esa noche no regresó como esperábamos.

-¿Sabe si tenía algún problema con alguien?, bien fuera económico, familiar o de algún otro

tipo.

-Para nada..., él era un hombre amable y dispuesto a ayudar siempre, amigo de todos sus amigos y un marido ejemplar, no puedo comprenderlo... esto es algo que ahora mismo no puedo asimilar.

Pese a lo mal que se sentía Brenda, la inspectora era implacable en sus cuestiones, -¿sabe si mantenía relaciones fuera de su matrimonio?-, le preguntó. Brenda levantó el rostro y la miró, -pondría la mano en el fuego por mi marido... como le he dicho antes era una pareja ejemplar y mejor padre.

-Entiéndame que debo conocer cualquier causa que pudiera motivar el asesinato... no le pregunto para ofenderla, pero..., ¿y usted?, ¿tenía un amante?.

-¡Desde luego que no!, ¿cómo se atreve?, yo me desvivía por Jorge, él era mi único amor... Le conocí cuando aún éramos adolescentes, nada de lo que investiga pudo ser el móvil de su muerte.

-Lo siento, pero como le digo solo hago mi trabajo... Voy a necesitar tener acceso a sus cuentas bancarias, y al registro telefónico de toda la familia, parece un crimen pasional por las circunstancias en las que apareció el cuerpo.

-Haga su trabajo, puede comprobar cuanto desee, pero en su familia no encontrará nada, puedo asegurárselo-, dijo altiva.

-Muy bien, la dejo para que asimile lo ocurrido, tenga mi tarjeta por si necesita algo o recuerda alguna otra cosa... Buenas tardes y..., mis condolencias-, expuso Victoria. Luego se dirigió hacia la puerta de salida, la mujer se quedó dolida en el salón, antes de abrir encontró a la jovencita llorando en las escaleras, -¿estás bien?

-No... no estoy bien, me he enterado de todo, ¿cómo es posible?, mi padre no puede estar muerto.

-En mi trabajo me encuentro con situaciones parecidas a menudo..., siento mucho lo que le ha sucedido a tu padre, quiero que sepas que voy a trabajar para encontrar al causante... ¿Qué edad tienes?

-Quince años-, respondió hundida.

-Debes ser fuerte, ahora mismo tu madre te necesita y tú a ella..., nada de lo que te diga te quitará ese dolor que sientes, pero quiero que sepas que puedes llamarme si me necesitas... Debo irme, lo siento.

-Gracias-, dijo cogiendo la tarjeta.

Luego salió hacia su coche para regresar a la comisaria, durante el trayecto no dejaba de pensar en la jovencita que tanto iba a sufrir, al entrar en el cuartel el teniente la esperaba sobre las cuatro de la tarde, -al fin puedo verte, gracias por regalarnos tu presencia por aquí.

-Teniente no empiece, ¿no puedo parar ni a comer?..., vengo de las afueras de la ciudad.

-Lo sé, ¿qué has averiguado?

-Poca cosa, pero podríais haber avisado a la mujer antes de que me presentara yo con la noticia ¿no cree?

-Ese no es mi trabajo... Dime que tienes.

-Poco, parece ser que era un hombre ejemplar, con negocios, pero limpios, nada raro en sus cuentas ni en los registros telefónicos de momento..., ahora voy a ver a Conrado para que me dé el informe forense, si es que lo ha terminado.

-Está bien, mantenme informado de todo.

-Por supuesto señor, como siempre hago-, dijo. Inmediatamente se dirigió al laboratorio forense para conversar con el médico, puede que éste tuviese alguna nueva pista que abriera otra línea en la investigación. El cadáver seguía sobre la camilla, y el doctor estaba junto a él con unos papeles en las manos cuando Victoria entró, -¿qué puedes darme?

Conrado se giró al escuchar su voz, -buenas tardes primero... La muerte se produjo hace unas setenta horas.

-Murió el mismo día que desapareció entonces..., ¿sabes cuál fue la causa de la muerte?

-Aunque tenga la cara destrozada no murió por ningún trauma, murió envenenado..., posiblemente los golpes en el rostro y el corte en los genitales fueran causados postmortem.

-¿Estás seguro de eso?, eso podría indicarnos una mujer como asesina..., es más fácil matar a un hombre con veneno y es la fórmula más usada por las mujeres.

-Pudiera ser, pero no olvidemos que quien golpeará la cara lo hizo con bastante fuerza, el cadáver está irreconocible... yo diría que usaron un bate de béisbol por las marcas, también juraría mi puesto a que el asesino era diestro.

-Eso solo me limita las posibilidades a la mayoría de la población de la tierra, gracias.

-No seas tan graciosa..., trabajo con lo que tengo, este trabajo no se ha hecho de forma pasional, esto estaba premeditado.

-¿Por qué lo dices?

-Me ha sido imposible encontrar una sola huella, ni tejido que no sea del cadáver., tampoco hay ADN que no sea del propio hombre.

-Estamos jodidos... Parece obra de un profesional, ¿qué veneno usaron?-, dijo Victoria.

-Es un veneno muy simple, pero letal a esas dosis, se trata de un antidepresivo tricíclico.

-Mándame el informe a mi ordenador, por favor..., voy a seguir investigando en su vida, necesito encontrar algo más de lo que tenemos.

Ahondando en el misterio

Ese día poco había proporcionado a la investigación, sobre las siete de la tarde, Victoria recibió una llamada, -¿diga?

-Al fin me respondes, mira que te haces de rogar... si no fuera por lo bien que me caes pensaría que me evitas.

-¿Quién es?... no te conozco.

-Soy Roberto, el de la frutería, del gimnasio ¿no me recuerdas o no quieres recordarme?

-Ahora sí... perdona, pero no conocí tu móvil, estoy en el trabajo y muy liada.

-Este es un número nuevo ya que al antiguo no me respondías, grábatelo y así podrás llamarme... estaba pensando en lo bueno que fue lo de la otra noche y no sé si te gustaría repetirlo.

-¿Esta noche?... no sé, puede que sí, depende de lo que me ofrezcas.

-Una buena cena en un buen restaurante y una noche en el hotel..., ¿qué me dices?

-Me parece bien, pero yo escojo el restaurante... No todo lo bueno es caro, pero este cuerpo sí que lo es, te va a salir bastante caro, que lo sepas-, respondió sonriendo.

-Nada es caro cuando se trata de estar contigo, ya sabes lo que daría por ti, mándame un mensaje con la dirección del restaurante y la hora, te esperaré allí impaciente.

La joven sonreía con la conversación, -vale, luego te la mando cuando termine de trabajar-, le dijo.

-Estupendo... nos vemos-, terminó. Ya tenía otra cita con otro hombre diferente, aunque pareciera desordenada, mal vestida o desaliñada, los hombres se bebían los vientos por una amante tan apasionada en la cama.

No obstante, el trabajo no le permitiría salir, al menos hasta las nueve, el teniente la tenía muy vigilada en cuanto a sus horarios tan dispares. De hecho, en cuanto se levantó de su mesa se le acercó su superior, -¿ya te vas?.

-Claro que sí, son las nueve y creo que debo de tener vida social..., ¿o no lo crees?.

-No lo dudo, y tampoco dudo que la tengas.

-Oye Marcial..., me cae usted muy bien, e incluso le admiro, pero lo nuestro solo fue un

polvo..., follamos como locos aquella noche, estábamos solos en la oficina y no le voy a negar que tiene usted una gran arma entre sus pantalones, pero ya es hora de que pase página..., búsquese a una buena mujer y olvídense de mí y de mis salidas con quien yo quiera.

-¿Crees que te lo digo porque quiero volver a tener tu culo en pompa?-, le susurró el hombre apretando sus dientes.

-Pues sí, y mi coño en su boca, pero es lo que hay..., usted debe aceptar que solo fue una aventura, lo siento.

-Aquí todos cumplimos con nuestros horarios, y para mí solo eres una de las mejores agentes que tengo, no lo tires por la borda por culpa de tu mala cabeza.

Ella le miró, los agentes que quedaban en la oficina miraban a escondidas, -no recuerdo haberle escuchado decir eso cuando era usted quien disfrutaba de mi cuerpo-, dijo. Se giró y se alejó de él dejándolo solo y observando cómo se marchaba.

En la noche, ella se había vestido como pocas veces lo hacía, con un vestido largo, azul eléctrico e incluso con un bolso a juego para la cita con Roberto, -buenas noches-, le dijo al llegar hasta la mesa donde éste la esperaba.

-Buenas noches... Estás impresionante, siéntate por favor-, le respondió ayudándola con su silla.

-Espero que te guste y disfrutes del restaurante, he tenido que currármelo y buscar en una guía cual era el más caro de toda la ciudad.

-Cómo te gusta joder-, le dijo el joven con una sonrisa.

-No lo sabes tú bien-, respondió Victoria con la mirada fija en él y sonriendo levemente.

La velada y la conversación fue espléndida, pero la noche se anunciaba aún mejor, al entrar en la habitación, el hombre había pedido una botella de champán, en una de las mejores suite de ese hotel.

-Me encantan las vistas-, dijo ella. El ventanal mostraba toda la ciudad a sus pies, las luces al fondo iluminaban la oscuridad en aquella calurosa noche.

-¿Trabajas mañana?-, le preguntó mientras abría la botella. Se acercó a ella por detrás y besó su cuello mientras ella miraba al infinito del horizonte.

La joven le dejó hacer, reclinando su cabeza para que encontrara lugar donde besarla, -sí, pero no tengo prisa..., sabes que me gusta disfrutar.

En ese momento el joven sujetó las finas tirantas del pesado vestido largo, ella inmóvil frente al ventanal observaba su tenue reflejo en el cristal, el tejido azul cayó al piso sin esfuerzos por retenerlo, bajo el vestido únicamente el rizado y negro pelaje en su bajo vientre.

-No llevas ropa interior-, le susurró el hombre.

Ella se admiraba en el cristal, le encantaba ver sus curvas entre la oscuridad, -sabía que no me iban a servir de nada esta noche-, decía Victoria dándose la vuelta, -¿no me vas a servir una copa de champán?-, le preguntó mirándole con deseo. Esa noche sería recordada por Victoria por sus anhelos de placer, por todo lo que Roberto le proporcionó.

Por la mañana, a las ocho ya estaba en la oficina, un poco soñolienta y desaliñada, pero

cumpliendo con su horario, -ya estoy aquí-, le dijo al teniente asomándose a su despacho, -espero que esté contento.

-Victoria-, decía levantando la mirada, -haz tu trabajo, es lo único que te pido.

-Está bien, era solo para que no se ofenda tanto por mis entradas tardes... según usted-, soltó. Luego se dirigió a su mesa dejando al teniente negando con la cabeza.

Bueno, ya era hora de reanudar el caso, buscaba alguna información que pudiera esclarecer las causas del asesinato, encontró algo que pudiera servir para, al menos, comenzar una línea de investigación, -¿teniente tiene un segundo?-, le dijo regresando a su despacho.

-Si es por la discusión de ayer no te molestes..., ya está todo bastante claro, ¿no?-, dijo su superior. Soltó el bolígrafo sobre su mesa y la miró.

-No, es por el asesinato de Jorge.

-¿Tienes alguna pista?.

-Sí, he encontrado en los archivos una denuncia de hace tres meses, al parecer Jorge tuvo una pelea con un tal Fabricio Conte, un italiano que reside en España desde dos mil tres..., además la misma noche en que Jorge fue asesinado, éste le llamó varias veces al móvil, aparece en el registro telefónico... no lo vi antes porque no había conexión, pero dado que existe esa denuncia deberíamos investigarlo.

-Podiera ser que fuese ese hombre..., puede que tuvieran negocios secretos o alguna otra cosa, emite una orden de arresto y traerlo aquí, a ver que nos cuenta.

-Muy bien, me gustaría también ir a ver otra vez a Brenda, la viuda, por si conociera a Fabricio o lo hubiese visto alguna vez con su marido.

-¿Quieres dejar caer que pudiera ser su amante?.

-Yo no he dicho eso, pero ya que usted lo piensa se lo preguntaré-, dijo Victoria. Se dio la vuelta para salir y el teniente la detuvo, -¡espera!.

Ella se giró con desgana, -¿qué sucede?

El teniente se levantó y se acercó hasta ella, la miró o, mejor dicho, la admiró y le soltó, -buen trabajo.

-Gracias señor... No sabes cuánto me duele que dudes de mí..., de mi profesionalidad-, habló entre suspiros.

-Lo sé, solo quiero que seas la inspectora que un día fuiste, implicada al cien por cien con tu trabajo.

-Lo soy, es solo que hay vida después del trabajo... no te preocupes por el caso porque lo voy a resolver.

-No lo dudo, me preocupo por ti... de sobra sabes que no me gusta que trasnoches, vive como quieras si eso te hace feliz, pero no tires tu carrera.

-No pienso hacerlo, me encanta mi profesión... Me espera un caso-, concluyó. Luego se dirigió a la casa de la viuda, tal vez para buscar alguna conexión, y también para interesarse por el estado de la adolescente en la que tanto pensaba.

Al llegar le abrió Brenda, la cual estaba bastante afectada y la invitó a entrar, la jovencita no estaba en casa, pero fue por la primera que se interesó Victoria.

-Ella está mal..., quería mucho a su padre... ¿Cuándo podremos incinerarlo?-, preguntó Brenda.

-Esta semana... No he venido solo para ver cómo se encuentra su hija y usted, quería mostrarle una foto por si lo conoce.

La inspectora le entregó la imagen de Fabricio, pero la mujer negó conocerle, -¿está segura?, su marido puso una demanda contra él hace unos meses.

-No le había visto jamás, ni creo recordar haber escuchado su nombre de boca de mi esposo.

-Vamos a arrestarlo y nos contará toda la verdad, puede decirme con tranquilidad si ese hombre mantuvo alguna relación con usted.

-¡Vuelve a insinuarme lo mismo!, ya le dejé claro que nunca he tenido una relación fuera de mi matrimonio y no comprendo por qué no puede creerme.

-Yo le aseguro que para mí no es algo extraño..., cada uno hace lo que quiere con su vida y no seré yo quien la juzgue, es por la investigación y debo tener algo más que su palabra.

-Le repito que no, y la invito a que se marche-, saltó molesta Brenda.

-No ha sido mi intención molestarla, por favor entienda que debo hacer mi trabajo.

-Y comprenda usted que estoy velando a mi marido, al hombre de mi vida y no estoy dispuesta a escuchar más cosas relacionadas con amantes.

-La entiendo y no la molestaré más..., buenas tardes-, le dijo. Salió bastante disgustada con la reacción de la mujer, pero también pudiera ser comprensible en el momento tan trágico que estaba viviendo esa señora. Pronto esperaban el arresto de Fabricio, seguro que ese hombre podría contar la verdad sobre el misterioso asesinato.

Aquella misma noche, Victoria descansaba y se relajaba en casa, junto a su mascota disfrutaba de una buena película en la soledad a la que ya estaba acostumbrada, con la única luz que proyectaba el televisor sobre aquel salón donde acariciaba a su mascota, pero un imprevisto se le presentó en la entrada, llamaron a la puerta y tuvo que abandonar el placer de su soledad, era Marcel, el teniente.

-Perdona por presentarme en tu casa, venía a pedirte disculpas por lo que te dije el otro día... no dejo de darle vueltas y aunque sé que me comprendes, no quiero que se deteriore nuestra amistad-, soltó con una caja de bombones en la mano.

-¿Bombones?-, dijo ella con una sonrisa, -¿me ves como a una mujer a la que se le regalen bombones?, anda que no estás pasado de moda... Pasa que estoy sola.

-No sé si debo, yo solo quería disculparme.

-Y ya lo has hecho otra vez..., ¿acaso te espera alguien en tu casa?

-Sabes perfectamente que no-, decía, -está bien tal vez pueda pasar un momento.

El hombre entró al salón y Victoria le sirvió una cerveza bien fría mientras abría otra para sí misma, ella estaba en pijama, un pijama corto de verano y él con un traje y corbata, asándose en

aquella calurosa noche.

-¿Qué se sabe de Fabricio?-, preguntó Victoria.

Ambos se sentaron en el sofá, y el gato se subió a las piernas de Marcel, -nada aún..., han estado en su casa y no se encuentra por ninguna parte..., creo que has acertado porque si ha huido es que tenemos a nuestro hombre.

-¿Se ha informado a los aeropuertos?

-Sí, al parecer no ha salido de España, al menos no lo ha hecho por avión que sepamos.

-Bien..., ¿te apetece algo?-, le preguntó ella.

-¿Algo?, tú sabes lo que me apetece.

-¿Y dime qué te impide tomarlo?-, le dijo manteniéndole fija la mirada.

-Sabes que soy hombre de una sola mujer... sabes lo fácil que es para mí enamorarme.

Ella suspiró, negó levemente con la cabeza, -y tú sabes que yo no soy mujer de un solo hombre, nada me ata y a ti tampoco que yo sepa.

-Me ata mi forma de ser, eso es lo que me ata... Creo que será mejor que me vaya antes de que no pueda.

-Te da miedo, ese es tu problema.

-¿Miedo de qué?-, le preguntó. Marcial ya estaba levantado y dispuesto para salir de su casa.

Ella hizo lo propio y se puso frente a él, -de follarme... de tomarme sabiendo que nunca voy a ser tuya en exclusiva.

Esas palabras inmovilizaron a Marcial, se quedó unos segundos en silencio con mirada de deseo, -puede que tengas razón-, le susurró. Le dio la espalda y se dirigió hacia la puerta.

-No sabes lo que te pierdes, si no tienes pareja no te entiendo-, soltó ella. El hombre se detuvo de espaldas, pensativo y al momento se volvió, se acercó a ella tanto que la empujó contra la pared, su aliento golpeaba el rostro deseoso de Victoria, -¿para ti el amor es un juego?

-Para mí el amor es algo mucho más importante de lo que crees, pero también lo es disfrutar, ¿qué hay de malo en eso mientras llega ese amor del que hablas?

-Que me hace daño..., no puedo tenerte y mañana no, no puedo estar en paz sabiendo que te lo montas con otro.

Ella le miró con gestos entre la lujuria y el enfado, -pues vete, si no lo puedes soportar.

-Victoria-, susurró, -te conozco desde hace años..., no puedo y lo sabes, pero no te niego cuanto te deseo-, dijo. Sus labios estaban tan cerca que podían rozarse.

-¡Si lo deseas hazlo!-, gritó, luego susurró, -nada te impide tomarme como te dé la gana..., ¡fóllame!

Marcial la sujetó del cuello y la besó como queriendo comérsela, ambos se volvieron locos en un momento, sus labios los envolvía en su cálida boca, la sujetaba del cuello y le rompió la fina camiseta de pijama, sus pequeños o minúsculos pechos no podían moverse debido al poco volumen que éstos tenían, salvo cuando el teniente los agarró entre sus manos para morderlos, ella

se tiraba contra la pared y él metía su mano dentro del corto pantalón, alcanzaba a tocar su calidez, sus vellos rizados y perfumados con su esencia.

-No..., no puedo, solo me haría más daño, lo siento-, dijo el hombre apartándose de ella.

Victoria respiraba ya entre cortada, entre suspiros, -si te vas y me dejas así no volverás a tenerme.

-Lo prefiero si no puedo tenerte como yo quisiera-, concluyó el hombre de color. Abrió la puerta y la miró antes de salir, -siento mucho lo sucedido, te aseguro que mi intención era la de disculparme por la discusión del otro día.

-Te las acepto, no te preocupes... Ojalá fuera como tú, pero ahora mismo soy joven y soltera, además estoy esperando a que te marches para poder masturbarme, no te creas que me voy a quedar sin mi placer.

-Buenas noches.

La búsqueda

La mañana siguiente, en la oficina el teniente se mostraba más distante, más tímido, pero eso a Victoria no le satisfacía, -debemos hablar-, le dijo en su despacho.

-Todo está bien Victoria..., estuve pensando anoche y la verdad es que tienes razón, no debo insistirte en algo que tú no compartes... Somos diferentes, pero eso no significa que no podamos ser amigos o compañeros sin más.

-Marcel, digo teniente... gracias por entenderme, tal vez yo tenga mucha culpa, debí guardar más la distancia y no insinuarme como lo hice la primera vez.

-Tú no tienes la culpa, a mí nadie me obligó..., te puedo decir que más bien me gustó, pero es cierto que soy una persona muy enamoradiza, llámame raro si quieres, ya me gustaría ser más liberal, pero no lo consigo.

-Entonces ¿está todo bien?, no hay recelos entre nosotros.

-No, no hay ninguna cosa que afecte a nuestra amistad, desde hoy me mantendré más distante con tu vida privada, en el trabajo será distinto, pero fuera de él no me voy a inmiscuir en tus asuntos, te lo aseguro.

-Gracias... voy a volver al trabajo-, le dijo. Al salir, el hombre levantó la mirada y suspiró, la observó cómo caminaba hacia su mesa, con los mismos gestos de dolor, pero con las heridas algo más curadas.

Victoria llamaba para interesarse por la situación de Fabricio, pero no conseguía su ansiada respuesta, parecía que se lo había tragado la tierra, y así pasaron los días, se incineró el cuerpo de Jorge y se entregó a su viuda, al fin podían descansar un poquito más en paz.

Unas semanas pasaron y nada, el mes de agosto comenzaba y no había respuesta alguna de Fabricio, la inspectora ya se ocupaba de otros casos en paralelo, algún robo e incluso algún caso de narcotráfico, hasta el día en que la llamaron para acudir de nuevo al puerto, al mismo muelle donde había aparecido Jorge.

Al llegar se encontró la escena de otro asesinato, un cuerpo bajo unas sábanas y el típico cordón policial, prácticamente lo que más se diferenciaba del otro asesinato, era que la luz del sol abrasaba los cuerpos allí presentes al ser de día, -¿qué ha ocurrido?-, preguntó ella.

-Otro cadáver... en las mismas circunstancias que el anterior, con los genitales mutilados y la cara destrozada a golpes-, le respondió el teniente.

-Me gusta como se ha dejado el bigote-, dijo ella al teniente e inmediatamente se agachó para levantar la sábana, -voy a inspeccionar un poco.

El hombre puso su mano en el vello facial que se había dejado, sonrió levemente y se acercó a ella, -encárgate del caso, ahora mismo quiero que le des toda la prioridad a estos asesinatos... olvida lo que tengas entre manos.

-Está bien señor, creo que es lo mejor... no me gusta nada que sean dos las víctimas en iguales condiciones, voy a hablar con el forense.

-Yo me voy, te quedas al mando-, le dijo cuando ya caminaba. Ella se acercó a hablar con Conrado, -¿tienes alguna pista para mí?.

-Aún es pronto, creo que este hombre lleva más tiempo en el mar que el anterior, pero eso lo confirmaré en el laboratorio.

-De nada me sirve preguntarte por su identidad, ¿verdad?

-Tampoco tiene identificación ni ropa, tendrás que esperar a que coteje las huellas y busque si han denunciado su desaparición... de verdad que espero algo más que con el anterior.

-Perfecto, quiero que empieces por Fabricio, puede que sea este el hombre que buscamos y por eso no lo encontrábamos.

-Ya lo había pensado, en cuanto sepa algo te lo haré saber cómo siempre... Por cierto ¿me dejas hacer algo?

-¿El qué?-, preguntó ella extrañada.

-Subirte el pantalón, ese tanga rosa no va a juego con tus pantalones tan anchos.

-Qué gracioso... te juro que voy a comprarme un cinturón-, le respondió subiéndoselos ella misma.

-Más te vale guapa, no te lo digo con maldad, pero sí para que dejen de mirarte-, le soltó sonriendo.

-Te voy a hacer caso... no todos los hombres están acostumbrados a ver una buena lencería.

-Yo diría que no todos estamos acostumbrados a ver una lencería puesta en una mujer y que se muestre tanto.

-Peor es que te agaches tú y se te vea la raja del culo... no me enfades-, le dijo ya un poco molesta.

De vuelta a la oficina, Victoria tenía mucho más trabajo acumulado, debía ponerse las pilas porque dos asesinatos en esa ciudad y con igual modus operandi, no gustaba demasiado al alcalde, y más cuando el asesino seguía suelto. No era habitual en su distrito tener que lidiar con un asesino en serie.

En aquel instante, Victoria deseaba que no fuese Fabricio, porque si lo fuera, el asesino sería una incógnita. Al cabo de dos días, la inspectora se acercó a ver a Conrado, el médico estaba como siempre junto a sus pacientes, solo que en este lugar no trataban de sanarlos, sino devolverles la paz a sus familiares, -dime que tienes algo bueno, por favor-, dijo ella al entrar.

-Pues sí, varias cosas, pero primero te quiero decir que me encanta tu cinturón.

-Te has fijado-, dijo ella sonriendo levemente, -gracias, pero cuéntame algo de nuestro hombre.

-No es Fabricio, pero sí tenemos ADN suyo en este cuerpo... la muerte se produjo por el mismo fármaco que se usó con Jorge, lo cual nos indica lo que ya sabíamos... están relacionadas las muertes.

-Perfecto, eso significa que no nos equivocamos con ese tipo, solo por los golpes en la cara y por las mutilaciones yo me lo imaginaba, ¿qué más sabes?.

-No se ha filtrado a la prensa lo del fármaco, es por lo que te lo digo, no puede ser una imitación, sino que quien mató a Jorge, también mató a este hombre.

-Lo he comprendido a la primera, que más me puedes decir.

-Parece que hay piel bajo las uñas que pertenecen a Fabricio, disponemos de su ADN y lo he cotejado, el cuerpo pertenece a Carlos Moreano, un hombre casado de treinta y un años.

-¿Por qué tenemos el ADN de Fabricio?

-Ese hombre está fichado por pegar a su pareja en varias ocasiones en dos mil diez.

-Bien, pásame el informe, voy a tratar de averiguar algo más sobre Fabricio y Carlos, muchas gracias Conra.

-Te lo envío ahora mismo-, dijo. Victoria salió hacia su mesa, efectivamente la ficha del huido mostraba a un hombre violento, con algunas detenciones por incumplir orden de alejamiento hacia su pareja.

La inspectora se centró en ambos hombres, resultaba extraño que el asesino no apareciera, así que decidió visitar a su expareja por si pudiera darle alguna información extra, antes de salir se le acercó Alejandro, uno de los inspectores de la oficina, un hombre alto, moreno con el pelo medio largo y ojos marrones, delgado y bien vestido, bastante meticuloso en sus trabajos, -¿vas a salir?

-Sí, tengo trabajo fuera.

-¿No crees que te viene un poco grande este caso a ti sola?-, le preguntó. Ambos estaban de pie, ella recogiendo sus cosas como pistola y llaves mientras él se sentó sobre su mesa.

-No intentes hacer nada para que el teniente te asigne mi caso, no voy a trabajar contigo.

-No sé tus motivos, pero siempre es mejor tener un compañero, ¿no crees?

-Prefiero que no... ya sabes como soy y no quiero manchar tu buena reputación-, le respondió dejándolo con la palabra en la boca. Luego, ella fue a casa de la expareja de Fabricio, una mujer italiana llamada Carla, la cual seguía viviendo en la misma ciudad.

Llegó y aparcó su coche en el barrio humilde donde residía, un piso en la tercera planta de un edificio sin ascensor, hasta allí subió por las estrechas escaleras y tocó la puerta, le abrió una mujer, -buenas tardes, me llamo Victoria, soy agente de policía y estoy investigando la fuga de su expareja, Fabricio.

-Buenas tardes... yo no sé nada de él desde hace tiempo, ya se lo he dicho a los agentes que vinieron antes.

-Lo sé, pero me gustaría información más detallada sobre él, ¿no le importa si paso?-, insistió la agente.

-Pase si quiere... ¿en qué le puedo ser útil?-, le dijo. El pequeño salón constaba de algunos muebles en mal estado, esa mujer no era rica e incluso daba la sensación de estar pasándolo mal económicamente.

-Sabemos que Fabricio era un hombre violento, ¿cuándo fue la última vez que le vio?

-Hace ya años, desde su última detención no he vuelto a saber nada y prefiero no hacerlo.

-¿Sabría decirme a que se dedicaba?

Ella la miró un poco asustada, no quería saber nada más de él y sus ojos eran el reflejo de aquel pensamiento, -desde que le conozco siempre se dedicó al trato de mujeres, era el chulo de algunas prostitutas.

-Entiendo... ¿usted también lo fue?, ¿sigue ejerciendo?

-No, ahora no... cuando lo conocí me trajo a España y luego tuve que trabajar para él, comencé haciendo algunos trabajos, casi siempre esporádicos con hombres pudientes, pero cuando ya me negué a seguir fue cuando vinieron las discusiones y la violencia... ahora trabajo en un supermercado y estoy alejada de todo aquello.

-Entiendo... ¿conoce usted a estos hombres?-, le preguntó. En su mano tenía las fotografías de Jorge Smith y Carlos Moreano.

-No..., no los había visto antes, de verdad-, le dijo angustiada al ver como la miraba Victoria.

-Puede que fuesen más jóvenes, ¿nunca se acostó con ellos por dinero, obligada por Fabricio?

-No, le aseguro que no olvidaré cada hombre que estuvo conmigo por entonces, ojalá los pudiera olvidar.

-La entiendo..., pues muchas gracias por su información, y por su sinceridad, le voy a dejar mi tarjeta por si necesita algo en algún momento, sobre todo por si sabe algo de Fabricio.

-Por supuesto, si puedo ayudarla lo haré-, concluyó al cerrar la puerta. Victoria debía entrevistarse con la mujer de Carlos, pero era tarde y no quería llegar para dar la noticia de su asesinato, así que llamó al teniente, -Marcial que avisen a la mujer de Carlos de lo sucedido, quiero visitarla mañana y no me gustaría ser yo la mensajera.

-Descuida, ya se le ha informado, incluso ha estado en la morgue reconociendo el cuerpo, es una mujer delicada y enferma, ten tacto con ella por favor.

-Lo tendré, no se preocupe... muchas gracias-, dijo al colgar. Era de noche y se dirigió a su casa a descansar, los asesinatos de estos hombres le estaban dando mucho trabajo e incluso no le quedaron ganas siquiera de algún encuentro sexual esporádico.

Una vez en su casa, de nuevo escuchaba los mensajes en el contestador, siempre de hombres buscándola para quedar, pero ninguno de su familia, únicamente tenía una hermana en el otro lado del país, pero con muy poca comunicación entre ellas.

Después de cenar un poco y darse una ducha, se metió en su cama en la más profunda soledad de su hogar, el silencio en la habitación le servía para recopilar información en su mente, tratar de enlazar los datos y averiguar algo sobre las conexiones de los dos asesinados, una persona que se dedica a la investigación policial nunca descansa, no hay un interruptor que te aleje de los casos cuando picas para la salida, y menos cuando son violentos o asesinatos.

Preciosa mañana la que encontró al siguiente día, pero esta vez no la pilló acostada, sino en el coche camino de la vivienda de Carlos, quiso pasarse antes de ir a la oficina, era un barrio con poder adquisitivo, en las afueras, pero en la misma ciudad donde trabajaba, al aparcar el coche en la acera, miró al extenso jardín donde los juguetes de niños pequeños parecían haber quedado atrapados en el tiempo, llamó al timbre y enseguida le abrió una señora mayor, vestida de doncella.

-Dígame que necesita-, le dijo tras la puerta.

-Soy la inspectora que lleva el caso de la muerte de Carlos, quería hablar con la esposa.

-Por supuesto, sígame-, le dijo.

Al entrar en la vivienda se hacía más notable que eran gente de dinero, un amplio salón con buenos muebles, suelo de mármol e incluso un piano adornaba la estancia, -síntese que enseguida vendrá la señora.

-Muchas gracias-, respondió. Observaba los caros adornos que la rodeaban hasta que llegó ella, seria, pero sin llanto, sin mostrar una ruptura muy profunda en su alma, aunque eso no quiere sugerir que no estuviera sufriendo.

-¿En qué puedo ayudarla?

-¿Es usted Sonia Yacer, la mujer de Carlos Moreano?

-Así es, pero síntese por favor.

-Gracias... Me han dicho que está usted enferma, ¿es cierto?

-Sí, tengo cáncer terminal..., ahora mismo estoy en el principio de la enfermedad, pero puede ser que no vea el próximo año, es así la vida.

-La veo muy entera..., ¿no le afecta la muerte de su esposo?

-Usted no puede ni imaginarse cuanto he llorado, cuanto he sufrido desde que comenzó este año... ya no me queda tiempo para seguir sufriendo.

-La entiendo... ¿Cuándo vio a su esposo por última vez?

-Denuncié su desaparición hace más de diez días, supongo que estará en el registro, puede comprobar la fecha exacta.

-Ya lo hice... ¿Puede darme alguna información sobre los negocios de su esposo?, necesito cuanto pueda ofrecerme.

-Él se dedicaba a las finanzas, a comprar en el extranjero..., le iba bien la verdad.

-¿Conoce a alguno de estos hombres?-, le preguntó mostrándoles las fotos de Jorge y del huido.

-No, la verdad es que nunca los había visto... no me suenan sus caras, ¿quiénes son?

-No se preocupe por eso, sino los reconoce no tiene valor para usted... ¿Tienen hijos?

-Dos, son pequeños y aún no saben lo de su padre, tampoco lo mío... ¿puede imaginarse lo que será para ellos perder a su padre y su madre?, ¿y aún así quiere que estuviera rota en un llanto?... solo quiero que el asesino pague por lo que ha hecho, pero también aprovechar lo que me quede junto a ellos.

-Entiendo su posición y me alegra que piense así, por mi parte trataré de que vea entre rejas al asesino... ¿Sabe si su esposo mantenía alguna relación extramatrimonial?, una amante o de pago, se lo pregunto porque es importante para la investigación.

-Para nada, él se moría por mí, siempre cuidándome y mucho más desde que nos dijeron lo del cáncer..., desde luego si eso fuese así me sorprendería bastante, yo pondría la mano en el fuego por mi marido sin dudar.

-Entiendo que los tratamientos para su enfermedad son caros, ¿no podría estar tratando de reunir dinero para los mejores especialistas?

-El dinero nunca ha sido problema para mis tratamientos, el problema es que no hay tratamiento.

-Comprendo..., no se ofenda, pero debo preguntar... ¿y usted?, tiene usted alguna relación extramatrimonial o la ha tenido antes, algo que pudiera molestar a Carlos.

-No, puede apostar por ello, no va a encontrar nada en sus investigaciones sobre cuernos en este matrimonio.

-De acuerdo, muchas gracias señora-, decía al levantarse, -voy a investigar sus negocios y cuentas, casi siempre resultan ser económicos o pasionales, siento mucho las molestias en estos momentos tan difíciles para usted.

-Quédese tranquila, si puedo ayudar lo haré.

-Tenga mi tarjeta-, le dijo. Se la entregó y fue acompañada hasta la entrada por la doncella, la cual era una mujer muy amable y atenta.

Al llegar a la oficina, se encontró a Alejandro hablando con Marcial en su despacho, con la puerta cerrada, pero se les veía un poco acalorados en su conversación, ella se sentó en su mesa sin quitar, con disimulo, la vista de los hombres.

Pronto terminaron de hablar, Victoria se levantó para ver al teniente y comunicarle la información recibida de Sonia y de Carla, la inspectora conocía muy bien a Marcial, y ese hombre era un excelente investigador en quien apoyarse para resolver los crímenes.

Al acercarse al despacho, Alejandro la golpeó en el hombro sin mirarla si quiera, pasó como si estuviese muy enojado con el mundo, la mujer no le hizo ningún caso a su actitud tan agria hacia su persona y llamó a la puerta del teniente donde éste la invitó a entrar.

-¿Qué le sucede a Alejandro?-, le preguntó Victoria.

-Quiere tu caso, sabe la importancia que tiene a nivel de difusión y busca poner su nombre en los periódicos, por el momento es solo para ti, pero necesitamos respuestas, porque me están presionando ya demasiado..., no es bueno que un asesino ande libre, eso empieza a poner nerviosa a la población.

-Eso lo puedo entender, también tengo amigos y ellos lo están... Muchas gracias por confiar en mí.

-Lo hago con todos mis compañeros, tú dame resultados y nadie se meterá en tus investigaciones, pero si no es así tendré que asignarte un compañero.

-Está bien, estoy convencida de que no va a hacer falta, pero lo comprendo señor, entiendo su

preocupación.

-Bueno me alegro de ver que estás tan implicada..., ¿qué me traes sobre el caso?

-Bien, he hablado con la mujer de Carlos y me da la sensación de que muy poco voy a averiguar sobre ellos.

-¿No existe relación entre los dos muertos?

-La única conexión que he apreciado es que ambos eran gente con dinero, bien posicionados y con matrimonios ejemplares, o al menos eso dicen ellas, tengo que investigar mucho todavía.

-¿Y de Fabricio?... ¿qué tenemos?

-Estuve con su expareja y me contó que vive de prostituir a mujeres, pero ella no le ha vuelto a ver.

-¿Puede que Fabricio les proporcionara señoritas de compañía a los asesinados?

-Según sus esposas no, pero cuando tienes una aventura no la van a contar, tiraré de esa hipótesis también, lo que tenemos seguro es que Carlos se enfrentó a Fabricio durante su muerte, éste tiene tejido bajo sus uñas del desaparecido.

-Bien sigue esa línea a ver dónde nos conduce.

-Estamos de acuerdo entonces..., gracias por darme la confianza señor.

-Tú has bien las cosas y no habrá problemas con Alejandro, pero dame un responsable de esto pronto-, dijo. Luego ella salió hacia su mesa.

Escándalo en la noche

U nos días más habían pasado y sin encontrar a Fabricio, la investigación parecía estancada, en el registro telefónico, Victoria descubrió que Carlos había recibido llamadas del desaparecido días antes de su muerte, e incluso el supuesto día de su desaparición, pero el teléfono de Fabricio permanecía apagado y era imposible rastrearlo.

El teniente se le acercó a su mesa para preguntar sobre sus informes, sobre los asesinatos, - dame algo nuevo o me va a costar el puesto.

-Parece que Fabricio sigue en la ciudad, enciende el teléfono de vez en cuando, pero siempre desde distintas ubicaciones.

-¿Y a quien llama?

-A una persona que estoy investigando, le he puesto un agente para que le siga día y noche por si mantuvieran un encuentro.

-¿Y no sería mejor interrogarle por si supiera algo de su paradero?

-No, son unas pocas llamadas y nada de interés en la conversación, si lo arrestamos aunque sea para que declare, perderemos la posibilidad de dejar que se relajen y aparezca Fabricio.

-Yo lo haría.

-Señor, es lo único que tengo para localizarle..., si apaga ese móvil para siempre no tendré nada.

-Está bien, pero no pierdas de vista a ese individuo, no quiero otro desaparecido.

-No se preocupe, no lo haré.

-¿Tienes ya alguna conexión entre Jorge y Carlos?

-Sí, he registrado sus ubicaciones y en más de una ocasión estuvieron juntos en algunos restaurantes, he vuelto a preguntar a sus esposas y niegan conocerse, por lo que me sugiere que o mienten o estuvieron cenando juntos, pero con distintas chicas.

-¿Qué restaurante es?

-El Center de Mario, sé que me va a decir que ese restaurante es el más visitado por la gente adinerada, pero creo que sería mucha coincidencia que cenaran allí de forma individual y sin conocerse. ¿no cree?

El teniente la miró, -bueno yo lo que te iba a decir es que buen trabajo... sigue así.

-Gracias-, respondió ella. El ajetreo y la presión de la prensa estresaban a Victoria demasiado, al llegar a su casa escuchó los mensajes, uno de ellos era el de un joven atleta con el que ya había mantenido relaciones antes, un hombre alto y esbelto con ojos azules muy penetrantes, con cuerpo de Dios griego, era hora de tener un descanso, una relación fugaz de las que tanto gozaba la joven inspectora.

-¿Diga?-, dijo éste al otro lado de la línea.

-Hola Wensi-, le dijo, -¿quieres quedar esta noche?..., he escuchado tu mensaje.

El hombre del otro lado del teléfono no dudó en aceptar, su nombre completo era Wenceslao, pero ella le llamaba Wensi, -¿nos vemos donde siempre?, ¿te parece bien?

-Sí..., déjame que me vista y me arregle un poco para ti, esta noche necesito que me fallen con mucho tacto y delicadeza, pero durante toda la noche-, respondió ella con sonrisa pícaro.

-Ya sabes que eso es lo que me gusta, poder dejar que el tiempo se desvanezca entre las sábanas.

-Pues nos vemos entonces, un beso anticipado-, terminó de hablar. Feliz con su cita se duchó y se cambió de ropa, esta vez sí se puso ropa íntima, rosa y con muchos encajes, como le gustaba a ella.

Al llegar al hotel, el hombre la esperaba en la suite, una habitación modesta, pero amplia con un balcón al exterior, ya comenzaba el final del mes de agosto, pero todavía hacía bastante calor.

El joven la esperaba únicamente con el albornoz blanco del hotel, al abrirle la puerta, éste también abrió su albornoz, el torso definido y las abdominales firmes, resaltaban en ese cuerpo hecho para el pecado, pero su miembro grueso y colgando se llevaba todas las miradas de la joven, -¿no te da vergüenza recibirme así?-, le dijo ella.

-Sabes que no conozco la vergüenza..., pasa y te lo demuestro si te atreves.

Ella vestía un pantalón beige tipo chino, pero de tela fina, y arriba una camiseta negra bien ajustada, el pelo corto y negro bien peinado, -llevo unas semanas muy duras, me está matando el estrés.

-Lo sé, te estás haciendo famosa por esos asesinatos, lo leí en la prensa y tu nombre va asociado a ellos.

-No sé qué esperan..., se piensan que esto se debe resolver en un día, yo hago todo lo que puedo, incluso me paso algunas noches en vela.

-No te estreses más..., no has venido para hablar de trabajo, sino para desconectar y en eso te voy a ayudar yo.

-Gracias..., la verdad es que necesito que me cojas bien duro esta noche-, le dijo. Le abrazó y pudo notar como su erección se alegraba de tenerla junto a él.

-¿Te apetece primero algo de beber?-, preguntó Wenceslao.

-No..., quiero lo que he venido a recibir-, le contestó. Luego el hombre la sujetó de la mano y la llevó fuera al balcón, esa noche calurosa y oscura pretendía ser testigo de sus acciones, -te van a ver los vecinos de enfrente-, soltó la joven.

-¿Acaso nos importa?

-A mí no, pero supuse que a ti sí..., ya sabes porque te lo digo.

-Por mi mujer, pero eso ya está solucionado, hacía tiempo que buscaba la manera de dejarla, sabes igual que yo que ya no hay amor entre nosotros.

-¿Y lo vas a hacer por mí?..., no te creo.

-Me fascina estar contigo, no tengo dudas sobre eso.

Ella le miró sentada en la silla exterior, -yo ahora mismo no quiero una relación formal, eso ya lo sabes.

-Lo sé, pero si me quito las ataduras puede que cambies de opinión, ¿no?

-Llamas a tu mujer ataduras... No creas que busco alguien como tú para una relación formal, mucho tienes que valer en la cama para que me quede colgada de ti.

-Pues eso se puede arreglar-, le dijo. Acto seguido se despojó del albornoz y se quedó completamente desnudo, bajo la luz de la luna y un precioso manto de estrellas, hizo que ella se levantara y la besó como si nunca fuese a amanecer, un beso cálido y suave, con delicadeza, saboreando cada centímetro de los húmedos labios de Victoria, -¿piensas follarme aquí?, ¿en el balcón?-, dijo ella en voz baja.

-No, para nada..., pienso hacerte el amor aquí, en el balcón-, le susurró él mirándola a los ojos.

Un beso llevo a una caricia, ella le besaba la oreja mientras él hacía lo propio en su cuello, él le desabrochó el pantalón intentando bajárselo, nunca lo había hecho en un lugar desde donde pudieran verla, o al menos no tan en el exterior, la oscuridad de la noche y la pared del balcón le permitieron al joven que consiguiera su propósito, su pantalón ya yacía en el suelo, enredado en sus tobillos.

La braguita rosa cubría su parte íntima, pero las manos de Wensi, se internaban en ellas permitiéndole gozar de la frescura de sus nalgas, ella besaba el pecho del chico y se dejaba hacer, -creo que es una locura-, decía entre suspiros de pasión.

-Hoy llevo yo las riendas, si me lo permites-, le comentó él.

Le apretaba el trasero mientras bajaba sus braguitas hasta el medio de sus bonitas nalgas, la brisa se hacía cómplice del joven, y acariciaba su desnuda piel al tiempo que él mismo. Sus cuerpos se fundían en la oscuridad, la prenda íntima bajo sus rodillas y el sexo de Victoria manoseado por Wensi desde atrás, la excitación aumentaba en el estremecido cuerpo de la joven, su respiración se aceleraba y el corazón del chico se agitaba con el tacto de los gruesos labios de la zona de placer de Victoria.

En un aumento del éxtasis, Wensi la empujó contra la pared del balcón, ésta dejaba medio cuerpo fuera de la protección del muro, sin poder andar por las prendas retenidas en sus tobillos, se precipitó sobre la baranda de espaldas al hombre, el cual abría sus nalgas con las manos buscando el lugar por donde introducir su dureza.

Victoria mostraba gestos de placer en su rostro, algunos vellos asomaban curiosos por detrás, tratando de presenciar por sí mismos como el chico la penetraba con dureza y se adentraba en lo más profundo de su mojado reino del placer, tan húmedo, que éste dejaba escapar por entre sus muslos algún hilo de sabor desde sus interiores.

Bastante le duró el orgasmo al joven, con cada embestida Victoria sonreía mientras miraba al

vacío, la insistencia del chico por mostrarle los pechos de Victoria a la noche logró que levantara la camiseta y el sujetador, dejando libres sus diminutos senos y erectos pezones a la vista de las estrellas, la Luna y a cualquiera que observara la escena.

Cuando se vino sobre ella, ésta se volteó entre sudores y suspiros, -¿ya te has quedado a gusto?... porque a mí me falta mucho para decir que lo estoy.

-Por el momento-, respondió el sorprendido por las ansias de la mujer.

-Eso pensaba-, dijo ella. Se deshizo de la camiseta y el sujetador, se quitó los zapatos y dejó que se escurriera el pantalón y la braguita al piso, completamente desnuda le dijo, -vamos dentro a la cama, que ahora te voy a follar yo.

Toda aquella noche, sus estremecidos cuerpos se dejaron llevar por la pasión, tratando de alcanzar los máximos orgasmos posibles, pero la entrada de la luz de la mañana hizo que ella se apresurara a vestirse para ir a su oficina, era tarde, pero al menos estaba satisfecha.

-¿Te vas?-, le preguntó su amante.

-Tengo trabajo, ya lo sabes.

-¿Cuándo te vuelvo a ver?

-Ya te llamaré... ahora mismo no sé como voy a gestionar los días-, respondió y salió de la habitación.

En dos días tras aquel encuentro la llamó el teniente a su despacho, su gesto era de enfado y decepción, lo que hizo que ésta se sorprendiera un poco al entrar, -¿me puedes explicar esto?

-¿Qué es eso?-, respondió. Agarró la prensa que éste tenía sobre su mesa y no daba crédito al titular.

“ Inspectora disfruta de la noche, ¿para cuándo se centrará en resolver el doble asesinato? ”.

Una foto mostraba el balcón desde el suelo, con ella gozando semidesnuda de la aventura, -no puedo explicarme quien ha podido hacer esto-, dijo sin palabras.

-Sabes que la prensa nos está acechando y tú te expones en la vía pública teniendo sexo, esto no puede ser... yo he depositado mi confianza en ti.

-No es la vía pública, es un hotel..., no entiendo a quien le puede interesar mi vida privada.

-Ahora mismo a todo el mundo, voy a tener que relevarte del caso y poner a Alejandro al frente.

-Claro..., Alejandro, seguro que él sabe quién hizo esa foto, debí imaginar que pudiera hacerme algo así.

-No acuses sin saber... es muy grave lo que insinúas.

-Está detrás de usted para joderme, seguro que tiene algo que ver y usted le va a premiar sus actos, le prometo que no va a volver a ocurrir..., se lo juro.

El teniente la miró con pena, y un poco de amor porque no decirlo, -no sé por qué no crees en el amor.

-Porque el amor me ha tratado mal siempre.

-¿Por qué dices eso?-, preguntó Marcial. Ella se sentó en la silla frente a su mesa, miró hacia abajo y jugó con sus manos, -desde niña he visto como el matrimonio no funciona, hace sufrir o al menos eso vi en casa..., no quiero una familia como la que tuve.

-No todas son iguales, mis padres eran maravillosos y siempre me mostraron su amor.

-Lo sé, pero y si me equivoco de hombre, y si me creo todo lo que me diga y luego no es como me decía, prefiero usarlos a mi antojo y seguir con mi vida.

-Pero eso puede hacer daño a alguno y no tomárselo bien..., no te juzgo, pero si te compadezco, ten mucho cuidado con los celos que puedes provocar.

En ese momento sonó el teléfono sobre la mesa del teniente, -un segundo-, le dijo a Victoria. Luego de colgar, -hay otro cadáver, el mar lo ha devuelto en la orilla de la playa, tengo que ir inmediatamente-, soltó. Se levantó y busco la puerta, se paró antes de salir y dijo, -¿no vienes?

-Pensé que me iba a sustituir.

-Que le jodan a la prensa y a todos los asquerosos chupatintas, recoge tus cosas y vámonos de inmediato.

En la playa más de lo mismo, un cuerpo mutilado y golpeado bajo la sábana, un cordón policial y el forense llegando a la par que Victoria y Marcial.

-Señor, se trata de un hombre de color, de unos treinta o cuarenta años, lo han encontrado unos bañistas esta misma mañana-, dijo un agente.

-Gracias.., ¿habéis peinado la playa ya?

-Sí señor, nada, ni huellas ni ropa, seguramente fue arrojado al mar desde otro lugar y la marea lo arrastró hasta aquí.

-Está bien, vamos a inspeccionar el cuerpo-, respondió el teniente.

Marcial y Victoria junto con el forense levantaron la sábana, -¿es el hombre al que llamaba Fabricio?-, preguntó a la inspectora.

-No, ese joven es blanco y además está vigilado.

-Pues entonces Fabricio no lo ha podido llamar porque tienes su línea intervenida ¿no?

-Lo averiguaré señor, me da miedo pensar que pueda tener más líneas telefónicas, lo que supondría que ya sabe que le buscamos.

-Vamos a usar a los chupatintas para nuestro beneficio, mándales la foto a todos los medios para pedir colaboración y detén a ese joven para hablar con él, a ver si conoce el paradero de ese hijo de puta.

-Sí señor, lo voy a hacer-, decía ella agachada sobre el cuerpo, -este hombre también tiene sus genitales amputados.

-Muy observadora-, dijo el forense. Ella inspeccionaba el cadáver y el teniente se marchaba, -te quedas con Conrado y que te lleve él, yo tengo asuntos que atender..., por cierto-, le dijo girándose hacia ella, -no te voy a alejar del caso, pero voy a asignarte un compañero.

-Señor es pronto, puedo resolverlo-, le dijo incorporándose.

-Lo sé, sé de tu valía, pero ya no me dejarán otra alternativa desde arriba.

-¿Será Alejandro?..., dime eso al menos.

-Sí, será él...

-Pero si estoy convencida de que él tiene algo que ver con las fotos de esta mañana-, dijo enfadada.

-Eso no lo sé, pero si fuera así arreglarlo vosotros y no quiero más discusión-, concluyó alejándose.

-Sí señor-, dijo ella a regañadientes. Se giró y los agentes la miraban, alguno hasta sonreía, -¿qué pasa no tenéis nada que hacer?-, soltó.

Todos se dispersaron, pero el forense le dijo, -me ha encantado esa foto de la que hablas, ¿me la vas a firmar después?

-En la cara te voy a firmar si no dejas el tema..., dime que puedes averiguar por el momento.

-Poco más de lo que ha dicho el agente, cuando lo analice te contaré alguna cosa nueva.

-¿Dónde se abra metido ese Fabricio?-, preguntó en voz alta para ella misma, -está bien, en cuanto tengas algo dímelo.

Al día siguiente, Victoria se acercó al laboratorio del forense, el hombre asesinado estaba sobre la camilla y Conrado como siempre liado en su trabajo, -buenos días..., ¿Sabes ya su nombre?

-El informe se lo acaba de llevar hace un segundo Alejandro.

-¿Cómo?, ¿y por qué me has hecho eso?, tú sabes que el caso es mío-, dijo ella molesta.

-Yo tengo la confirmación de Marcial de que ahora trabajáis juntos..., yo no puedo negarle el informe Victoria.

-Pero al menos podías habérmelo entregado a mí primero.

-No creo que os venga nada bien si no os comprometéis juntos en resolver este caso, si quieres te puedo decir lo que he averiguado.

-Déjalo..., gracias por tratarme así, pensaba que eras de los pocos amigos que tenía aquí, ya hablaré con él-, dijo saliendo del laboratorio.

Conflictos internos

-**A**lejandro, pásame el informe a mi ordenador-, le dijo Victoria al verle.
-Puedes pedírmelo por favor..., ¿no crees?

-¡Este es mi caso y tú un ayudante!, no lo olvides-, le gritó molesta, -pásamelo inmediatamente.

Alejandro la miró, -aquí los dos estamos al mismo nivel, no vayas a tratarme como un simple ayudante porque no resolverás nada.

-Quieres joderme porque tú no llevas más que casos de robos a ancianas..., Mírame bien lo que te digo, te equivocas conmigo de pleno.

El hombre se levantó de su mesa, se mantuvieron la mirada fija, -yo solo quiero hacer mi trabajo, seguro que mejor que tú.

-Claro y por eso te has tenido que molestar tanto para fotografiarme desnuda, para rebajarme y echar por tierra mi reputación.

-Yo no te he fotografiado..., ¿estás loca acaso?

-Claro, y tampoco has mandado a nadie a hacerlo, eso ya lo veremos, ¡ahora mándame el informe!

-Está sobre mi mesa cógelo tú, yo me voy a ver a la viuda.

-De eso nada, yo tomo las declaraciones...

-¡¡Callaos de una vez!!-, salió el teniente de su despacho, -id los dos de inmediato, como compañeros..., ¡venga y ni una palabra más!

Ambos se callaron, el hombre cogió el informe y se lo entregó a Victoria de mala manera, luego se dirigió hacia la puerta mientras que la inspectora recogió sus cosas y corrió tras él.

En el coche ninguno hablaba, ella revisaba los documentos mientras él conducía, hasta que llegaron a la casa del hombre fallecido, un piso de clase media en donde se encontraba la señora del asesinato, -buenos días, soy la inspectora Victoria y él es mi compañero..., ¿podemos hablar sobre la muerte de su esposo?

-Por supuesto, pasen por favor-, respondió la afligida mujer. En el interior del salón se encontraba una mujer anciana y otra joven, ambas de color igual que la viuda, -ellas son mi madre y mi hermana.

-Encantados..., ¿podríamos hablar a solas?-, preguntó el agente.

-Síganme-, respondió la mujer. Los llevó al dormitorio donde estaban las prendas de su esposo, las recogió y les invitó a sentarse sobre la cama, ella lo hizo, él prefirió estar de pie.

-¿Es usted la mujer de Stand Briegde?-, preguntó la inspectora.

-Sí, él era mi marido.

-De acuerdo..., siento mucho lo sucedido, necesito que me conteste a algunas preguntas, no se moleste si le parecen inapropiadas, no queremos importunar, pero sí atrapar a la persona que ha hecho esto.

-No se preocupe, comprendo su trabajo-, dijo entre lágrimas.

Primero le mostró las fotografías de los anteriores asesinados, y la de Fabricio por si conocía a alguno, pero lo negó como las demás, tampoco había nada oscuro en su vida, o al menos que la señora supiera o quisiera contar, un matrimonio joven, sin hijos y un hombre ejemplar con su mujer, la amaba como a nadie según ella.

-¿Y usted ha mantenido alguna relación extramatrimonial?-, saltó Alejandro.

-Discúlpeme señor, pero me ofende con su pregunta..., ya le he dicho a la señora que nuestro matrimonio no tenía fisuras, solo amor-, le respondió molesta.

-Gracias señora, no se moleste, ya nos vamos-, dijo con algo más de tacto Victoria.

En el coche de regreso a comisaría, debían hablarse o poco iban a conseguir juntos, -¿qué opinas del caso?-, preguntó ella.

-Ahora quieres saber mi opinión..., no te creo, eres muy falsa con esa forma de ser.

-¿Qué tiene mi forma de ser?

-Esa forma de ser de mujer fatal, desaliñada y distraída..., no sabes que todos en la oficina conocemos tus aventuras con el teniente.

-¿Y qué tiene que ver eso?-, preguntó dolida.

-Que los mejores casos son tuyos, siempre, ¿no te parece que algo tendrá que ver?

-Ahora tienes la oportunidad de demostrar lo que vales, yo nunca he aceptado trato de favor, son tus celos los que te mueven a tratarme así, ahora lo comprendo todo mejor.

-No he querido decirte eso, es que es muy frustrante tener que rellenar multas, investigar robos de tres al cuarto, no me hice inspector para eso.

-Ya..., vale-, decía ella mirando al frente, -todo es culpa mía.

Ella se calló, metió su dedo en la boca y su rostro reflejaba decepción, -no es tu culpa, pero entiende que yo valgo más que para eso.

-Está bien, ya te entendí, yo solo quiero resolver esto, se trata de un asesino en serie aquí en nuestra ciudad..., estoy dispuesta a hacer una tregua, no hace falta ser amigos, solo trabajar juntos-, dijo sin mirarle.

-Me parece bien, estoy totalmente de acuerdo.

Al menos era un comienzo para unir fuerzas en contra del asesino, para resolver el caso más complejo que a esa ciudad estaba poniendo nerviosa. Estando ya en la oficina, ambos resaltaban

lo más relevante hasta ahora, -no se ha vuelto a encender el móvil de Fabricio, y el hombre que detuvimos dice que no le conoce de nada, que sí recibió alguna llamada, pero con palabras sin sentido-, dijo ella.

-¿Crees que lo ha hecho para desviar nuestra atención?

-Estoy convencida de eso..., de hecho, hay varias llamadas en el registro telefónico de Stand, pero no sabemos a quién pertenece, parece ser que es una línea prepago sin registrar, solo lo encendía para hacer esas llamadas.

-No tiene sentido, este hombre no es adinerado, era la única conexión con los dos anteriores.

-Puede que esa no sea la conexión... Tal vez haya sido la primera vez que mata y le haya gustado, y si comenzó por algún motivo y esté jugando al asesino ahora.

-Lo que creo es que es una persona muy inteligente, ese Fabricio no tenía ni estudios, lo único que sabía hacer era explotar a las mujeres.

-¿Por qué dices que es inteligente?

-Ha matado a tres personas y no tenemos casi nada de él, si no fuera por el ADN encontrado en Carlos y la denuncia de Jorge no sería el principal sospechoso, no deja ni una huella en los cuerpos..., y los registros telefónicos solo nos sirven para que nos distraigamos, no es un cualquiera, esto no es pasional..., esto está muy bien confeccionado y premeditado.

-Coincido contigo en todo, nos falta saber qué le mueve a hacerlo, ¿y si no ha sido Fabricio?..., ¿qué piensas?

-No vamos a descartar ninguna otra línea de investigación, pero tengo mis reservas con eso, no juraría que lo hizo él, pero sí que sabe mucho de lo que está sucediendo.

-Es tarde y deberíamos irnos..., hoy poco vamos a adelantar ya.

-Pues sí que es tarde, nos quedamos solos y ni me di cuenta.

-¿Cuánto tiempo llevas aquí?, trabajando en esta ciudad digo.

-Dos años..., tuve que dejar mi casa y mi vida para poder trabajar en lo que más me gusta, no me arrepiento, pero sí que ha estas alturas esperaba una mejor posición.

-Has dejado atrás a tu familia, ¿estás casado?

-Nunca hablo de mi vida privada..., esa pregunta pertenece a mi intimidad.

-Lo siento-, le dijo ella extrañada, -mi familia también quedó atrás..., apenas veo una vez al año a mi hermana y la relación es bastante fría.

-Me parece bien, pero si no recuerdo mal, hicimos una tregua para trabajar juntos, no para ser amigos ni confidentes-, soltó desagradable.

-De acuerdo, lo siento..., será mejor que me vaya, buenas noches-, se despidió la joven. Él sin embargo decidió quedarse un rato más en la oficina, pero cuando Victoria abrió la puerta de su coche, Alejandro salió de la oscuridad asustándola.

-Siento haberte asustado-, le dijo, -pensé en decirte antes de que te marcharas que siento mi actitud, no debí ser tan borde, pero sigo pensando que lo mejor es tener una relación de compañeros y nada más.

-Claro, ¿pensabas que te iba a pedir matrimonio?, solo quería ser amable-, le respondió. Él la miró por un instante y luego se alejó en la oscuridad, -buenas noches-, le dijo.

De camino a casa, Victoria pensaba en la respuesta de Alejandro, no le parecía nada malo hablar de tu vida, de tu gente, pero no todo el mundo considera buenas las relaciones sociales, tal vez Victoria era demasiado abierta y eso rondaba por su mente.

Una vez en la vivienda, ella alimentó a su gato como de costumbre y luego se duchó, al salir del baño escuchó un ruido en la parte de abajo, agarró su arma que reposaba sobre la mesita de noche y bajó las escaleras, ya no se escuchaba nada, aunque repasó todas las estancias, pero la ventana estaba abierta y no recordaba haberla dejado así, aquello la extrañó bastante y tras cerrarla llamó al teniente, tal vez por ser casi su único amigo.

-Hola..., estaba pensando..., ¿estás en casa?-, dijo ella.

-Sí, ¿qué te sucede?, no sueles llamarme fuera del trabajo.

-¿Puedo ir a verte?..., me he asustado un poco y necesito hablar con alguien.

-¿Qué te ha pasado?-, preguntó Marcial.

-No, es que escuché un ruido y era una ventana abierta, pero ahora estoy un poco de bajón, ya sabes lo que pasa cuando la ansiedad se dispara.

-Ya..., mejor me acerco yo a la tuya, si no te importa.

-Vale, te espero entonces, ¿has cenado?-, le dijo.

-No, aún no..., estoy cerca y llegaré pronto, si quieres llevo yo la cena.

Victoria se sorprendió un poco al decirle que estaba cerca, -¿no me has dicho que estabas en casa?

-Salí a comprar la cena, a un bar donde me la preparan siempre..., te dije que sí pensando en que no tenía nada que hacer..., ya sabes, como cada noche.

-Ah..., vale, pues te espero a que traigas la comida-, dijo. Al colgar, la mujer subió a vestirse sin dar importancia a la mentira del teniente, el ruido la pilló recién salida de la ducha en cueros, así que se puso cómoda, Marcial no iba a ser una visita formal y se cubrió con uno de sus cortos pijamas. Pronto sonó el timbre y bajó, -buenas noches, me sorprendió tu llamada-, le dijo el hombre. En esta ocasión vestía con pantalón de traje y polo de color negro.

-Pasa, la verdad es que no te esperaba tan pronto, sí que estabas cerca..., siéntate y ponte cómodo mientras me seco el pelo arriba.

-Bien, si quieres voy poniendo la comida en platos.

-Me parece buena idea, ya sabes que estás en tu casa-, le dijo ella. Subió y le dejó solo, al bajar el hombre estaba en la cocina, leyendo algunas notas de Victoria, notas de algunos de sus amantes.

-¿Todo bien?-, le preguntó. El hombre reaccionó sorprendido, -sí..., no pienses que estaba hurgando en tus cosas, vi esos papeles y...

-No pasa nada, son algunos mensajes y teléfonos de conocidos, ¿te parece bien si cenamos?-, le propuso, -siento mucho lo de la foto en la prensa.

-No te preocupes, es tu vida privada, pero cuando se hace pública nos afecta a toda la comisaria.

-Digo que lo siento por tus sentimientos..., supongo que no te gustó verlas-, le dijo. Ambos cenaban en la pequeña mesa de la cocina bajo la luz del fluorescente.

-Lo dices por eso... No te preocupes, lo que no se puede tener se admira, y punto.

Ella le miró con media sonrisa bastante sorprendida por su respuesta, -¿me admiras?

-Sabes que sí, pero dime cómo estás, del susto digo, mientras estabas arriba he mirado la ventana y no he visto nada roto.

-¿Cómo sabes qué ventana era?

-No hay muchas por las que se pudiera colar alguien..., supuse que la del salón, es la que miré, ¿no era esa?

Ella hizo un gesto de conformidad, -gracias..., me gustaría hablar un poco de Alejandro, no sé nada de su vida, ¿tú le conoces?

-Solo sé que está casado y tiene un hijo, por la ficha más que por sus palabras, él no cuenta nada de su vida, una vez le pregunté y me dijo que su esposa trabajaba como médico en su ciudad, por eso no pueden vivir juntos, y hasta ahí te puedo hablar de él.

-Es un hombre un poco oscuro..., voy a trabajar con él codo a codo, por la unidad, pero siempre y cuando no tenga pruebas de que me fotografió.

-Creo que es lo mejor que puedes hacer, ese hombre es inteligente y seguro que contribuirá en tus investigaciones, pero no te parecería mejor si dejamos el trabajo y hablamos de cualquier otra cosa.

-¿Quieres follar?-, le preguntó. El hombre enmudeció, la miró y soltó el tenedor, al cabo de unos segundos de silencio, se levantó muy bruscamente hasta ella, la sujetó bajo los hombros y la levantó a pulso, la apoyó contra la pared y le dijo, -no puedes pedírmelo dos veces y que no te corresponda.

Se entregaron al frenesí, ambos se quitaban la ropa al otro, incluso con más fuerza que delicadeza. Marcial se comía a la mujer literalmente, su boca, su cuello y sus pequeños pechos, el color pálido de la joven, contrastaba con el negro de la piel del teniente, con su corpulento cuerpo la levantó sujetándola de los muslos, la empotró haciendo que ella soltara un gemido de placer, -vamos arriba-, susurró ella.

El hombre la cogió entre sus brazos, como una niña pequeña y ambos subieron desnudos al dormitorio, -hoy no voy a parar-, le dijo Marcial.

-Ni yo quiero que lo hagas..., tómate como si mi cuerpo te perteneciera-, le susurró ella.

A la mañana siguiente, ambos despertaron en la cama de Victoria, el teniente había pasado la noche desgastado por la salvaje mujer, por sus ansias de placer, -buenos días-, le dijo él sobre las siete y media de la mañana.

-Buenos días..., no me esperaba que estuvieras aquí.

-¿Hubieras preferido que me fuera?, terminamos muy tarde para volver a casa.

-Es cierto..., bueno voy a ducharme que llego tarde-, le dijo sonriendo. Se levantó desnuda y entró al baño, luego el hombre la siguió, cuando ella ya se duchaba, Marcial entró bajo el agua junto a ella, -te importa si me ducho yo también-, le dijo. Ella le miraba, no respondía, pero su mano bajó hasta el miembro semi duro del teniente.

-Te sirve como respuesta-, respondió. La dureza del hombre no tardó en pedir permiso entre las carnes mojadas de Victoria, buscaba con ansia volver a estar dentro de tan jugoso cuerpo, y la mujer no le iba a poner impedimento.

Después de todo aquello, ambos salieron de la casa, bastante sonrientes, se dispusieron a ir al trabajo, pero cada uno en su coche hasta el parking de la comisaría, -Marcel quiero decirte que mi postura contigo sigue siendo la misma.

-Lo sé, puede que no venga mal de vez en cuando disfrutar de lo que nos ofrece la vida, no te preocupes.

-Me parece una buena actitud, pero me da miedo que sufras cuando me veas con otro.

-Te he dicho que no te preocupes, eso ya no me molesta tanto..., vamos al trabajo que hay que detener a un asesino.

Lección de vida

Alejandro estaba ya en su mesa, dispuesto a seguir con las investigaciones, pero no le gustó nada ver a Victoria tan sonriente con el teniente, e incluso se molestó al verlos llegar juntos.

-¿Qué te pasa?-, le preguntó ella.

-Nada..., es solo que te dije ayer que no nos gusta en la comisaría vuestra relación, y hoy mismo me la refiegas por toda la cara.

-Eso no es cierto, mi vida privada es mía, además ¿es que no puedo encontrarme al teniente en el parking?, ¿o acaso sabes más de lo que ha ocurrido entre nosotros?

Alejandro se levantó y se acercó a coger las carpetas de su estantería, -vamos a continuar con el caso..., hoy me gustaría visitar a la mujer de Jorge.

Ella se calmó al ignorar Alejandro su pregunta, se sentó y preguntó, -¿qué has averiguado para querer volver a visitarla?, sabes que ya le tomé declaración.

-Creo que debe de haber una conexión entre Jorge y Carlos..., veo en tus informes que hablaste con su esposa, pero Jorge tiene una hija adolescente, me gustaría hablar con ella.

-¿Crees que pueda saber algo?, es una niña y yo ya hablé con ella, no creo que esté para preguntas.

-Pero y si es la clave, piénsalo por un momento, una jovencita y un hombre que se dedica a ofrecer a mujeres jóvenes a hombres, un padre muerto y otro que coincidió con él en el restaurante..., no quiero dejar pasar ninguna posibilidad.

-Me parece bien..., yo no lo había visto así, supongo que como soy mujer, no la vi como una persona de deseo.

-¿Qué insinúas?, ¿que solo lo he pensado por tener deseos hacia la joven?

-Solo digo que puede ser cierto que un compañero hombre pueda serme útil-, le respondió dejándolo con la palabra en la boca. Ella recogió sus cosas de la mesa para dirigirse al coche de Alejandro y visitar a la quinceañera.

En el coche surgió la conversación, posiblemente no para encontrarse en una buena amistad, pero al menos una distracción en toda aquella investigación, el día era muy caluroso y a Alejandro no le gustaba encender el aire acondicionado, -¿cómo se llama tu esposa?

-¿Cómo Sabes que estoy casado?-, le preguntó mirándola bajo sus gafas de sol.

-Soy investigadora, ¿recuerdas?, lo que no sé es porque tienes tanto empeño en ocultarlo, sabes de sobra que la confianza en la comisaría es algo fundamental.

-No lo oculto, simplemente no hablo de ello, tampoco creo que sea de tu interés ni de los demás-, le respondió molesto.

-Ningún tema es de interés entonces, pero me resulta difícil no preguntar sobre algo.

-Se llama Inmaculada, pero no te voy a hablar nada de su vida, no comprendo a la gente que necesita saber sobre la vida privada de los demás, y casi siempre es para encontrar algún trapo sucio para limpiar sus propias vidas.

-Yo pienso distinto, creo que de algo hay que hablar... ¿O es porque ya no quieres estar con ella?, si la quisieras no pararías de hablar de sus cosas-, soltó. El hombre la miró con sorpresa, con gestos de incredulidad e incluso se quitó las gafas oscuras para decirle, -que sabrás tu del amor, ni de lo que es una familia.

-¿Y por qué crees que no se nada del amor?, ¿es porque me gusta vivir libre e independiente?

-Lo que me parece es que me estás investigando, y a eso te puedo decir que no lo hagas, olvídate de mi intimidad y céntrate en el caso..., te va a servir más, créeme.

-Ya..., no sé el motivo por el que los hombres veis a una mujer como una puta, simplemente por hacer lo que hacéis y habéis hecho toda la vida vosotros.

-¡Quieres callarte de una vez!, ya me estás agobiando con tu parloteo... tú no sabes nada de mí y quiero que siga siendo así, ¿vale?-, soltó inesperado el hombre. Victoria se calló de inmediato, no daba crédito a su forma tan seria de ser, iba a ser complicado quitar la coraza de aquel hombre, y a la inspectora le sorprendía su nerviosismo.

Al llegar a la casa de Brenda, Victoria convenció a Alejandro para ser ella quien hablase con la jovencita, seguramente se sentiría más cómoda con ella si tuviese que contarle alguna cosa sexual.

-Pasen-, les dijo la señora Smith tras abrirles, -¿a qué debo su visita?..., ¿se sabe algo del asesino de mi marido?-, preguntó.

-Sabemos quién fue posiblemente el culpable, aún nos queda mucho que investigar, pero no tenemos el móvil que causó la muerte, pronto lo encontraremos-, dijo Alejandro, -nos gustaría hablar con su hija si fuera posible..., la inspectora le hará unas preguntas.

-¿Qué tiene que ver ella con ese asunto?, no lo entiendo.

-Es solo rutina, para obtener más información sobre su marido... no debe preocuparse-, insistió el hombre.

-Ella está arriba en su habitación, pueden subir si lo desean.

-Yo quiero hablar con usted, saber cómo se encuentra-, dijo el inspector. Ambos entraron al salón y la inspectora subió las escaleras, llamó la atención de la joven que las fotos de Jorge ya no estuvieran colgadas en la pared, al avanzar por el tenue pasillo, se escuchaba la misma música que antes ponía una y otra vez Alejandro en su coche, ésta llamó a la puerta de la adolescente y se desconectó la radio, -¡hola!, ¿me estás buscando a mí?, mi madre está abajo-, dijo la quinceañera.

-Lo sé, he venido a hablar contigo, ¿puedo pasar?

-Claro pasa..., estaba haciendo los deberes de las que me quedaron este verano... me toca recuperar en septiembre-, le respondió la joven rubia.

-¿Que música escuchabas?, soy muy mala para los grupos.

-Son Il divo, un grupo de hombres, ¿no le gusta?... es lo que siempre escucha mamá, y al final me lo ha pegado.

-Sí me gusta, son muy buenos, ¿puedo hacerte unas preguntas?

-Por supuesto..., ¿se sabe algo nuevo?, ¿de lo de papá?

Ambas permanecían de pie en medio del amplio dormitorio, al fondo y bajo la ventana, la joven tenía sobre el escritorio los libros abiertos del colegio, la mujer sacó de su bolsillo las fotografías de Carlos y Stand, además de la de Fabricio, -estamos avanzando, ¿tú no conocerás a estos hombres?-, le dijo entregándole dichas fotos.

-No-, respondió tras analizarlas con detenimiento, -nunca los vi antes, o no los recuerdo..., ¿quiénes son?

-Nadie que deba preocuparte-, dijo recogiendo y guardándose las fotografías, -¿cómo está tu madre?, ¿sabes si sale con alguien desde la muerte de tu padre, o de antes?

-No lo sé-, susurró bajando la cabeza, -ella tiene su vida privada muy en la intimidad, eso es algo de lo que nosotras nunca hablamos, lo siento.

-Te entiendo, ¿y tú como estas?, ¿cómo llevas toda esta situación?

-Estoy mejor, todo pasa en la vida... No dejo de acordarme de él, pero me reconforta hacerlo.

-¿Podréis salir adelante?, económicamente digo.

-Sí, mi madre es médico..., ella lo gana muy bien en la sanidad privada, nunca hemos pasado necesidades.

-He comprobado que tu padre no tenía ningún seguro de vida.

-En eso no le puedo ayudar... pregunte a mi madre.

-Bien-, dijo. Entonces se fijó en unas pastillas sobre la mesita de noche, -¿qué son estas pastillas?-, le preguntó cogiéndolas en la mano, -¿son para ti?

-Mi madre me las recetó, son para estos días malos, me están ayudando a superar todo lo ocurrido, al menos ahora puedo dormir mejor.

-Eres muy amable Valeria, no te molesto más, espero que te recuperes muy pronto y puedas seguir con tu vida, por mi parte te prometo que voy a hacer todo lo posible por que pague el culpable, eso puede que te ayude más que los antidepresivos... sé valiente guapa.

-Gracias, lo sé... sé que hará lo imposible por detener al culpable y se lo agradezco-, le respondió. Luego Victoria bajó y encontró a Alejandro en la cocina con Brenda, riendo. Aquella escena sorprendió bastante a la inspectora.

-Ya he acabado-, dijo la agente. Ellos se giraron al unísono, con sorpresa por cómo se acercó a ellos tan sigilosa.

-Pues nos vamos entonces, un placer por haberla conocido señora..., descuide que

encontraremos al culpable del daño causado en su vida-, se despidió Alejandro. Salieron hacia el coche bajo un sol abrasador, ella no pudo resistir preguntarle qué les hacía tanta gracia en la cocina, -nada, hablábamos de tonterías-, fue la respuesta que recibió.

-No te hacía tan gracioso, la verdad..., parecía como si la conocieras de antes, o al menos es la sensación que me dio al veros con tanta complicidad.

-Pues no, nunca la había visto, puede que sea porque ella es una señora de verdad-, le dijo. Aquello le hizo daño profundamente, puede que él no entendiera su forma de ser, pero no le daba derecho a juzgarla, y menos a compararla con nadie.

Todo el camino de vuelta fue en silencio, ni una palabra más desde que le contó lo de los antidepressivos que tomaba la adolescente, iguales a los usados para matar a los tres hombres, o que la joven no conocía a Fabricio, luego silencio roto únicamente por el sonido del motor y la canción de Il divo en la radio.

Por mucho que buscaran una conexión entre los tres asesinados, no la encontraban como para decir que había una fuerte relación o móvil de las muertes, aunque Victoria ya tenía algunas hipótesis en su cabeza.

Varios días más tarde, en la noche del viernes, Victoria llegó a su casa, como era su costumbre, escuchó los mensajes en su contestador, el número de éstos era menor que lo habitual, el caso la estaba absorbiendo demasiado tiempo, y había dejado de salir tanto como lo hacía antes.

Entró en su ordenador para investigar sobre Alejandro, no encontró nada en las redes sociales, con su nombre completo solo aparecía su graduación como agente, antes de llegar a la ciudad trabajó en una comisaría pequeña, como agente de campo, pero poco más había de su persona en internet.

Así que soltó su portátil y decidió subir a ducharse, hoy no iba a salir, era viernes, pero prefirió quedarse en casa a ver una película con su gato, su único amigo fiel. Al bajar al salón y entrar en la cocina, advirtió que alguien había estado en su casa, varios cajones de la cocina habían quedado entreabiertos y ella era muy escrupulosa con eso, estaba convencida de que no los había abierto ella.

En ese momento sintió algo de temor, buscó en su casa sin encontrar a nadie, o se lo estaba imaginando o algo extraño estaba sucediendo en su adosado, pensó en investigar a Alejandro más profundamente, su actitud del otro día con Brenda no le parecía algo normal en un hombre tan serio, y con tantos secretos guardados.

Esa misma noche se quedó hasta tarde, viendo películas y rebuscando en la base de datos de los archivos policiales, a los que tenía acceso con su clave, pero poca información había del hombre, más de la que ya sabía, un pensamiento recorrió su mente, ir a la casa del inspector, tratar de averiguar en ella cosas que pudieran comprometerle.

Con esa idea se levantó el sábado, estaba dispuesta a fingir para tratar de ser invitada a la casa del hombre, de hecho, agarró un vestido de verano, uno que dibujaba su dulce cuerpo bajo la fina tela, color beige con estampados de flores, a contraluz podía verse su ropa interior, se arregló el pelo y salió de casa dispuesta a encaminar una amistad, aunque fuese falsa, con su compañero. No tardó en llegar hasta el domicilio de Alejandro en su viejo coche.

-Buenos días-, le dijo cuando éste le abrió la puerta. Alejandro vivía en una zona residencial, en un pequeño chalé, pero con jardín, en la puerta éste se sorprendió al ver a la joven.

-¿Qué haces aquí?-, le preguntó. El inspector aún estaba en pijama, con una pequeña azada en la mano.

-He venido a verte..., quiero que de una vez por todas hagamos las paces, creo que somos adultos y como tal podemos solucionarlo.

-No te enfades, pero prefiero seguir arreglando el jardín.

Ella no iba a aceptar un no, tenía sospechas sobre él y no quería seguir pensando en que pudiera estar fisgando en su casa, -me encantan las flores, podría ayudarte mientras conversamos un rato, ¿qué hay de malo en eso?

-Te veo muy cambiada, no sé qué mosca te ha picado, pero pasa..., tengo un rato antes de salir.

Al pasar por el salón, Victoria se fijó en el periódico sobre la mesa, abierto por la página de su noticia, con la foto de ella en grande, -¿te gusta la lectura?-, le preguntó con ironía.

El hombre cerró el periódico, -perdona-, le dijo, -lo estaba leyendo.

-Parece que te interesa mi vida privada, ¿no?

-Si has venido a seguir con las discusiones mejor te vas, no quiero que me estropees el sábado-, le soltó.

-No te preocupes..., vamos a ese jardín a cuidar de las flores.

-¿No quieres tomar algo?..., algo frío-, le preguntó. Mientras que el hombre se daba la vuelta, la mujer analizaba todo cuanto pudiera, sin que éste se percatara.

-No gracias.., estoy bien.

-Pues vente al jardín, voy a seguir con lo que estaba haciendo antes de que sea más tarde.

Ambos salieron a la parte trasera del chalé, un patio con césped y muchas flores, en el centro una mesa y tres sillas, hasta allí la invitó a sentarse, -¿no sería mejor que te ayude?

-Mejor que no-, le dijo, -estás preciosa con ese vestido y no quiero que te lo manches con la tierra.

Victoria no daba crédito a sus palabras, era la primera vez que le decía algo semejante, -¿me lo puedes repetir?, te lo digo para grabarlo-, le soltó.

-Nunca te he dicho que no seas una mujer preciosa, además que pocas veces se te ve con vestidos y te queda muy bien, pero una cosa no quita la otra..., no dudo de tu profesionalidad, es solo que queda en entredicho por tus acciones.

-Llevo más años que tú en la comisaría, conozco a Marcial como nadie, él es un hombre soltero y yo una mujer soltera..., ¿me puedes explicar cuál es el problema?

-El problema es que con gente como tú en los trabajos, a los demás nos cuesta el doble ascender, poder aspirar a nuestros sueños.

-Yo no te he robado tus sueños...

-¡Ya basta!..., no quiero volver a lo mismo-, le dijo molesto.

Ella se dio cuenta de que no era la mejor estrategia para acercarse a él, -lo siento..., olvidémoslo, déjame ayudarte joder.

Entonces se puso de rodillas junto a él, su vestido tapaba poco en esa posición, agarró tierra con sus manos y la puso en la maceta que estaba arreglando, él la miró con gestos de extrañeza, - ¿desde cuándo sabes de flores?

La luz del sol inundaba de color el jardín, las flores estaban agradecidas al astro regalando su perfume, -mi madre era una experta en flores..., y a mí me gustan, pero yo no tengo jardín, mi sueldo no me alcanza para tanto.

-A mí tampoco, esta casa es alquilada.

-Es preciosa..., ¿cómo es que no traes nunca a tu familia?, a tu hijo le encantaría jugar en el jardín.

En ese momento, el hombre la volvió a mirar, ella ya tenía tierra en su vestido e incluso en la cara, -creo que será mejor que te marches.

-¿He dicho algo que te sentó mal?, porque no era mi intención ofenderte.

-Déjalo..., por favor, prefiero estar solo.

Victoria supo de inmediato que ya no era receptivo, debía hacerle caso y no empeorar la situación, -está bien, como quieras... nos veremos en la oficina el lunes.

Ese día la inspectora salió satisfecha de casa de Alejandro, había conseguido su objetivo principal y al menos fue un comienzo para tratar de conectar más profundamente con su compañero, el coche estaba ardiendo por dentro por el calor, durante el trayecto de vuelta a su casa, la mujer no cesaba de pensar, en su mente solo estaba aquel hombre al que ya no podía ni ver.

La carta

A principios de septiembre, nada se sabía de Fabricio, pero las dudas azotaban la mente de Victoria, todo apuntaba a varios sospechosos, pero sin encontrar al huido le sería complejo demostrarlo, ponía todos sus esfuerzos en tratar de dar con él, el teléfono con el que se hicieron las llamadas a Stand era clave, pero ya llevaba tiempo sin señal.

El teniente llamó a la inspectora a su despacho, las autoridades estaban muy nerviosas y le presionaban desde la alcaldía para que encontrase al asesino múltiple que rondaba por sus calles.

-Ponme al día-, le dijo Marcial.

-Señor, tenemos varios caminos..., los estamos siguiendo todos, pero en confianza, me gustaría que me diese permiso para investigar a Alejandro.

-¿Por qué Alejandro?-, dijo con gestos de sorpresa, -qué tiene que ver con el caso.

-Solo son sospechas, pero siempre me he guiado por mi instinto, y siempre me ha venido bien.

-Pues esta vez tu instinto no nos está dando ningún resultado, y los necesitamos ya.

Ella estaba sentada frente a él, con la puerta cerrada, -no puedo afirmárselo, pero no he encontrado nada de él en redes sociales, tampoco en los archivos policiales, y sus risas con Brenda no me parecieron normales.

-Eso son conjeturas..., mejor que no vayas por ese camino, no sea que te estrelles otra vez y puede ser la última.

-¿Y la medicación de Valeria?..., son las mismas pastillas que se usaron para matar a los tres hombres, veo una clara conexión ahí.

-Esas pastillas se toman como antidepresivos, miles de personas las toman a diario-, le dijo el teniente.

-Lo sé señor, pero hay que suministrar grandes dosis para matar, y solo pueden comprarse con receta.

-No te digo que no investigues la posibilidad de que Brenda pueda tener algún motivo para deshacerse de su esposo, pero ¿Alejandro?..., no, no.

-Esas fotos en el balcón no me las hicieron por casualidad, además estuve en la casa de Alejandro el sábado y estaba leyendo el periódico de esa noticia..., tenía la foto sobre su mesa.

-Espera, ¿por qué has dicho que sabes eso?

-Estuve en su casa sí..., quería conocerlo más a fondo.

-¿Más a fondo?, no le buscarás para liarte con él-, le dijo. Eso no gustó a Victoria, de hecho, ésta se enfadó bastante. -Cría fama y échate a dormir, ¿no?...-, yo elijo a quien me follo y desde luego no va a ser con él, ¿te parece bien?, no comprendo la rapidez con la que habláis los hombres sobre nuestras libertades.

-Lo siento, no quise que sonara así..., está bien, yo confío en ti, siempre lo he hecho-, le respondió. Supo que había metido la pata, es cierto que deseaba a Victoria como algo más de lo que tenía con ella, pero también sabía de lo salvaje y liberal que era la joven, la idea de que pudiera estar liada con otro de la misma comisaría no le gustaba para nada.

-Este caso nos está poniendo nerviosos a todos, nunca hemos tenido un asesino en serie en esta ciudad, no te preocupes por la relación entre Alejandro y yo, nunca va a haber nada..., eso te lo prometo.

-Está bien...

En ese momento sonó la puerta del despacho, era el inspector quien entró con enfado, -no entiendo esta reunión sin mí..., ¿acaso ya no estoy en el caso?-, dijo al abrir.

-No todas las reuniones con mis agentes son sobre el caso, hay más cosas después de esos asesinatos, pero pasa ya que has abierto-, le contestó el teniente.

-Ha llegado esta carta para ti... No hubiera entrado sino fuera esta la razón-, le dijo a Victoria, luego se sentó.

Ella la tomó y la miró extrañada, no traía remitente, solo la dirección y el nombre de Victoria, -¿cuándo ha llegado?

-Ahora mismo la dejó el cartero, vi que estabais reunidos y quise una excusa para interrumpiros-, soltó.

La mujer la abrió, al leerla no daba crédito a su contenido, su rostro en seguida advirtió a Marcial,- ¿de quién es?-, le preguntó.

-De Fabricio-, soltó. Inmediatamente el teniente le dijo que la soltara, que no la contaminara con sus huellas, Alejandro corrió a avisar al forense mientras Marcial sujetaba a Victoria, estaba algo impresionada.

Al cabo de un rato, el despacho del teniente se llenó de curiosos, Conrado trabajaba en su interior recogiendo la carta y el sobre para su estudio. El teniente y los dos inspectores fueron a la sala de interrogatorio para poder hablar del caso, de lo ocurrido y del contenido de la carta.

-¿Qué había en esa carta?-, le preguntó Marcial.

-Es muy corta, pero me ha involucrado en su vida..., dice que no lo atraparé jamás, y que ahora va a ir por mí.

-No comprendo el por qué-, dijo el inspector. Los tres estaban sentados en las sillas de metal frente a frente, separados por la mesa también de metal.

-¿No lo comprendes?...-, ha sido por la foto del hotel, ¡la foto que tú hiciste!-, le gritó la mujer.

-¡Yo no he hecho ninguna foto!, eso te lo has inventado.

-¡Silencio!..., esto es más serio de lo que pensáis, si se entera la prensa seremos el hazme reír del país, todos nuestros puestos podrían quedar en peligro-, decía el teniente, -no puedo afirmar que esa foto la hayas hecho tú, o que estés detrás de esa noticia..., el autor no desvela sus fuentes y está bajo su derecho, pero te aseguro una cosa-, le dijo mirando a Alejandro, -si descubro que estás detrás de ellas, yo mismo me encargaré de que no vuelvas a trabajar más que en tráfico.

-Señor...

-¡Nada de señor!, ¡te ha quedado claro!

-Sí..., está claro-, dijo Alejandro resignado.

-Bien, ahora la prioridad es tu seguridad-, decía a la mujer, -te voy a relevar del caso y te pondré un agente en casa.

-No, no puedes hacer eso, si la prensa se entera de que ya no soy la adjunta al caso, será peor..., debemos guardar las formas, y mucho menos un agente de escolta, soy policía y sé a lo que me enfrento, para eso estoy entrenada.

-Está bien, si es lo que quieres-, dijo Marcial mirando hacia abajo, -buscar a Fabricio, debajo de las piedras si fuese necesario, pero encontradlo ya.

-Cuenta con ello-, dijo el inspector. Se levantó y salió de la sala, luego lo hizo la mujer, pero el teniente le habló y se detuvo en su salida, -¡Victoria!..., ten cuidado.

-Siempre lo tengo señor-, le respondió. Estuvo inmóvil de espaldas al hombre unos segundos, luego se marchó.

Al día siguiente la mujer visitó al forense, para conocer más detalles de la carta, -buenos días, Conrado.

-Buenos días, no te esperaba tan temprano, y veo que sigues mis consejos del cinturón.

-Hoy no estoy para bromas..., no he dormido apenas, ¿qué sabes de la carta?

-Bueno, es un papel normal, no nos dirá nada y la escritura ha sido confeccionada a partir de recortes..., solo he hallado huellas tuyas y de Alejandro.

-¿De Alejandro?... él no tocó la carta.

-Están en el sobre y él te lo entregó ¿no?... alguna fibra de ropa, pero son vuestras..., no hay nada más, esta persona sabe lo que hace, y eso me preocupa.

-¿Por qué te preocupa?-, le preguntó extrañada.

-No quiero que te suceda nada, y la verdad es que no me gusta el contenido de la carta, ojalá te pudiera ayudar más para encontrar a ese mal nacido.

A Victoria no le daba la impresión de caerle tan bien a Conrado, tampoco a los demás en la oficina, pero parece ser que no era como lo percibía, -¿de verdad?... ¿te preocupa mi seguridad?

El forense era un hombre de unos treinta y tres años, con gafas, alto y moreno, delgado y algo pálido, pero para nada un hombre feo, -aquí te queremos mucho Victoria..., lo que pasa es que siempre has ido de chica dura, pero si hablas con la gente de la oficina todos coincidimos en que nos encanta que formes parte de la unidad.

Incluso emocionaron aquellas palabras a la solitaria joven, la vida no siempre es como

pensamos y muchas veces nos sorprende, a veces lo que hay que hacer es dejarse llevar por ella, - no sé qué decir... Gracias supongo.

-Nada..., tú cuídate, no tenemos dudas de que encontrarás al asesino, confía en ti como lo hacemos nosotros-, le dijo.

-Joder Conrado, parece como si estuvieras enamorado de mí.

-Que graciosa, no me decías que hoy no estabas para bromas.

-Supongo que me has alegrado el día... bueno he de seguir trabajando.

-Por supuesto, cuídate.

Ella salió muy reforzada de aquella conversación, se dirigió a su mesa dispuesta a encontrar pruebas que determinaran la ubicación de Fabricio. En ese momento entró el cartero, el cual le había dejado la carta anteriormente, -perdona, ¿puedo hablar con usted?

El cartero era un hombre de mediana edad, sobre los treinta y ocho años más o menos, bien cuidado físicamente y siempre educado, -claro, ¿en que la puedo ayudar?

A la inspectora le sonó extraño su acento, nunca antes había hablado con él, aunque desde siempre había sido quien entregaba las cartas en comisaría, -puedes tutearme, ¿de dónde eres?... si me permites tutearte.

-Claro que sí, soy de Italia, llevo veinte años en España, desde que empecé como cartero, pero esa no será la pregunta que quieres hacerme, ¿no?

-No, perdona, quería saber si me dejaste ayer una carta junto a las demás.

-En eso no te puedo ayudar..., a mí me entregan el paquete ya formado, y las dejo todas en la mesa de la entrada..., como hago siempre.

-Te entiendo, muchas gracias por tu colaboración.

-Me llamo Leandro, por cierto.

-Encantada..., yo soy...

-Victoria, lo sé, no pienses mal, pero no sabes lo aburrido que es entregar cartas todos los días, las mismas instalaciones un día tras otro..., pocas son las instalaciones donde las entrego con alguna ilusión, ya me entiende.

-Sí-, le respondió sonriendo, -muchas gracias, Leandro..., por la ayuda y por el piropo.

Con aquella información, la inspectora se dirigió al despacho del teniente, -señor, el cartero siempre deja el paquete de las cartas en la mesa de entrada, luego las reparte Jazmín, ¿no le parece extraño que Alejandro cogiera precisamente la mía?

-Otra vez con lo mismo..., si la hubiera dejado él, ¿qué ganaría con entregártela?, ¿no sería sospechoso?

-Tal vez así se aseguraba de dejar sus huellas en el sobre, por si las hubiera dejado al enviarla, se protegería de esa manera.

-No lo sé, pero no me gusta vuestra relación, así no podréis trabajar, voy a sustituirlo por otro.

-No señor..., si hace eso sabrá que sospecho de él, solo le pido carta blanca para investigarlo,

sino encuentro nada, pues nunca sabrá nada de esto y podré abandonar esa idea.

-Hazlo, pero con discreción, no quiero revuelo de ningún tipo en la comisaría-, dijo. Luego ella iba a salir, pero la detuvo.

-¡Espera!..., no me gusta que te quedes sola en casa, puedes pasarte a vivir conmigo por unos días, tengo habitación de invitados y no me supondría ningún mal.

-Se lo agradezco señor, pero estoy bien, de verdad..., lo que no le niego es alguna visita de vez en cuando-, le dijo sonriendo. El teniente también sonrió negando levemente con la cabeza, luego ella salió.

Encuentros sexuales

Al llegar a casa, la mujer encendió el contestador, un nuevo mensaje de Wensi le levantó el ánimo, ese chico era un verdadero fenómeno en la cama, sabía usar muy bien su miembro, pero lo que enloquecía a Victoria eran los preliminares, la juguetona lengua del muchacho.

“ llámame cuando puedas, me gustaría verte ” decía.

Ella no dudó ni un segundo en hacerlo, al descolgar, el joven de al otro lado, deseaba estar con ella, poder besar su fresca y suave piel, devorarla entre los muslos y con esas palabras pocas mujeres podían resistirse.

Quedó con él para la noche siguiente, en un hotel distinto al anterior y se aseguró en pedirle que nada de balcones, pero esta noche se quedaría en casa, se relajaría con su gatito y soñaría con los juegos que Wenceslao le proporcionaría al término del día siguiente.

Al salir a tirar la basura, dado el calor que aún hacía, ella lo hizo en pijama, el contenedor estaba cerca y no tenía problemas en salir sin sujetador, al regresar definió una figura en la oscuridad, nada escapaba a sus siempre atentos sentidos, no hizo ademán por cambiar su avance, la figura se ocultaba detrás de un seto que había en la acera, casi imposible de ver si no fuera por la agudeza de una agente bien entrenada.

Entró en su casa sin mirar si quiera al seto, corrió a por su arma y se sentó bajo la ventana del salón, observando el movimiento de aquel hombre, éste se levantó y se acercó a la entrada de la casa, luego se dirigió a la parte trasera, ella en todo momento lo seguía desde dentro con sigilo, en la oscuridad.

Al revisar que desde atrás no podía entrar, volvió a la parte delantera de la casa, se acercó a la ventana en donde estaba ella tendida en el suelo, ese hombre miró a través del cristal, pero nada se veía en su interior, más que la luz apagada. Ella agazapada en el suelo trataba de no respirar, se asustó un poco, cuando la sombra del hombre desapareció salió por la puerta, le apuntó con el arma y le dijo, -quieto..., si te mueves te abro varios agujeros nuevos.

El hombre levantó las manos y se dio la vuelta, -soy yo-, dijo. Para sorpresa de Victoria, era el teniente quien la merodeaba, -solo quería asegurarme de que estabas bien, pero no quería molestarte ni asustarte.

-¿Y por qué no has llamado a la puerta?-, le preguntó bajando el arma.

-Sé lo orgullosa que eres, no me vas a permitir que te proteja..., pero si te soy sincero estoy algo preocupado por tu seguridad.

-Tú no habrás estado otras veces en mi casa sin decirlo, ¿no?

-Para nada... no he estado antes aquí, ¿acaso ha entrado alguien?

-No lo sé con seguridad, me resulta extraño tu comportamiento.

-Te prometo que solo quería ver que estabas bien-, le insistió.

-¿Y cómo sé que no me estabas espiando?... ¿que solo querías verme desnuda?

-No tienes remedio, siento haberte asustado, pero no quiero que te ocurra nada, me gustas mucho.

-Lo tuyo no es amor, se llama obsesión-, le cantó, -anda ¿quieres entrar?

-No, es mejor que me vaya..., solo quería saber que estabas bien y ya lo he comprobado.

-Tenía pensado correrme, pero si prefieres hacerlo tú..., me gusta más que me follen a masturbarme.

El hombre no terminaba de aceptar el lenguaje tan directo de Victoria, pero le fue difícil rechazar aquella proposición, y mucho menos en el tono en el que se lo propuso.

Entró tras ella en la casa, justo al cerrar la puerta, el teniente le puso una de sus manos sobre el hombro de la joven, frente a ella se acercó hasta besar sus labios de forma suave, la mujer, algo más impetuosa, le mordió fuerte el labio superior.

-¿Estás loca?-, le preguntó al tocarse con la mano y ver que le había hecho sangre.

-No... estoy caliente.

De inmediato, el hombre posó con fuerza su mano en la entrepierna de Victoria, -yo diría más bien que estás ardiendo.

-Pues ya sabes cómo quitarme la temperatura.

Sin pensárselo dos veces, Marcial la empujó contra la pared, se arrodilló frente a ella y le bajó el pijama y la prenda íntima, ambos tejidos quedaron enganchados en una de sus piernas, la cual levantó hasta apoyarla en su hombro el teniente, y seguidamente se sumergió entre los muslos cálidos y húmedos de la joven.

El olor y el sabor de Victoria enloquecían al hombre, el cual se dedicaba a tomar cuanta parte de su sexo cupiese entre sus labios, la excitación en la joven aumentaba, ésta se empujaba con su espalda sobre la pared y acariciaba sus pequeños pechos bajo el tejido, los gemidos incontrolables la llevaban a una falta de capacidad respiratoria, cada vez más acelerada y agitada.

Marcial buscaba entrar, con su apéndice, tan profundo cuanto le dejara la apetecible zona de placer de la mujer, éste separaba cuidadosamente los labios exteriores con su lengua, devorando los internos y masajeando el abultado y turgente clítoris. La joven era incapaz de aguantar aquellos masajes, no podía soportar el cálido aliento de Marcial en sus internos, así que se derramó sobre éste con un grito que bien pudiera ser el del éxtasis, el gemido que aventura la entrada en el mundo del placer más excitante.

-Me he corrido... lo siento... no quería-, decía con la voz entrecortada y agitando involuntariamente los músculos de su abdomen y muslos.

-No va a ser el último-, respondió Marcial sin dejar de lamer la zona delicada de la joven.

-Hazme lo que quieras... hoy te dejo hacer.

El hombre se levantó y la sujetó con sus fuertes brazos, le desenganchó las prendas que aún quedaban en su tobillo, y subió con ella hasta la habitación. Allí la puso con sumo cuidado en la cama, como algo muy valioso y frágil, ella esperaba ser penetrada, pero, sin embargo, Marcial le indicó que se diera la vuelta, boca abajo.

-¿Qué me vas a hacer?-, dijo la joven.

-Beberme tus internos-, respondió. Con esas palabras, el teniente llevó su pierna flexionada hasta el abdomen, mientras la otra reposaba recta sobre la cama, esa posición le daba al hombre total acceso al esplendido y dulce sexo semi abierto de la inspectora.

Victoria sin poder ver al hombre, pero sí percibir como su aliento cálido se acercaba a su apertura, hasta alcanzar a sentir como su lengua volvía a jugar con sus labios externos de nuevo, como recorría toda la línea de placer hasta llegar a casi alcanzar su clítoris, hecho que hizo que la mujer levantara un poco su trasero para darle acceso a la parte delantera de su sexo, al lugar donde la perla de placer asomaba gustosa y ansiosa por ser de nuevo explorada, al lugar donde el vello rizado y negro cubría parte del hermoso monte de Venus.

La joven mordía las sábanas, el placer la llevaba a lugares inimaginables para quienes no disfrutaban del sexo, su corazón se aceleraba y el sudor rompía su inactividad, mojando toda su piel y otorgándole un precioso brillo bajo la tenue luz que entraba por la ventana.

Esta vez, Victoria analizó la situación, el hombre se deslizaba por su cuerpo con su espléndida lengua, y se encaminaba desde su sexo hasta su otra entrada más estrecha, muy lentamente, pero ella estaba convencida de que buscaba abandonar la línea que formaban sus labios mayores, hacia el punto casi inexplorado que tanto placer nos regala.

-¡Uf!-, soltó la joven cuando Marcial alcanzaba su objetivo, la punta estrecha de su lengua jugaba ahora con el punto oscuro de entre sus nalgas, algo que llevó a Victoria a tener un orgasmo olímpico, -me voy... me voy-, podía decir.

Cuando el teniente llevaba un buen rato entre los muslos encharcados de la joven, decidió poner fin al sexo oral y pasar al que ya ansiaba la inspectora, ella estaba rota de placer tras varios orgasmos, pero era insaciable en cuanto al sexo.

El hombre la sujetó de la cintura, e incluso necesitó ser ayudada para incorporarse, estaba agotada, sudorosa y no dejaba de respirar con dificultad, varios músculos de su cuerpo repetían movimientos involuntarios, contracciones en abdomen y muslos que podían presumir de cuanto estaba gozando la inspectora.

El hombre alcanzó a posicionar su erección en la entrada de Victoria, justo donde su carne era jugosa, abultada y húmeda, el glande buscaba separar esos labios para adentrarse en la profundidad de la joven, pero Marcial no hacía ademán de introducirla, lo que llevó a la joven a clavarse, ella misma, semejante dureza, sin prisas ni movimientos bruscos, pero con determinación hasta ocultar toda la erección en su interior.

Aquella experiencia duró varias horas, ambos quedaron satisfechos por el acto, ambos habían conseguido un pase para explorar ese mundo de placer que tanto nos gustaría recorrer a menudo y que tantas veces dejamos de lado por numerosos motivos.

El sudor empapaba las sábanas, su cuerpo estaba extasiado por los clímax obtenidos, antes

nunca le habían dado tal placer en aquella zona, ni se podía imaginar lo que era capaz de hacer el teniente en su cuerpo.

-Esta vez..., te has superado-, le susurró entre suspiros la mujer.

-Cuanto más amo a una persona, más me entrego a ella-, le respondió. La miró y ella no podía dejar de respirar acelerada, toda su piel brillaba al estar húmeda de sudor, incluso se le notaba en el pelo toda la transpiración del acto.

-Al final... me vas a enamorar-, suspiraba, -no sé ... si esta relación ... terminará siendo sana.

-Por el momento lo es, luego ya veremos.

-¿Qué quieres... decir?-, preguntó aún agotada.

-Yo solo digo que el tiempo lo dirá, ¿quieres que pase esta noche contigo?... me gustaría quedarme.

-Esta noche sí te puedes quedar, pero mañana he quedado con otra persona-, respondió recuperando el aliento.

-¿Con quién?... si no te molesta decírmelo claro.

-Con el chico de la foto, con el que estuve aquella noche en el balcón.

-¿Y él sabe que tú te acuestas conmigo?

Ella se levantó de la cama, las gotas de sudor recorrían su piel, se deslizaban las que contenía en el hueco del cuello a través del gran canal que dejaban sus diminutos pechos, -yo no tengo que dar cuenta a nadie de lo que hago.

-¿Ni a mí?-, preguntó. Eso hizo que se volviera hacia él, le miró mientras yacía tendido en el colchón y le dijo, -ni a ti.

-Bueno, entonces será mejor que me vaya-, dijo algo molesto. Se veía que, aunque quería mostrarse fuerte ante sus sentimientos le costaba aceptarlo.

-¿Por qué?, no te molestes.

-No lo hago... es solo que si lo que quieres es sexo, pues ya te lo ofrecí... creo que yo aquí ya no pinto nada, no voy a quedarme a dormir para pasar la noche en vela.

-¡No tienes que pasar la noche en vela!-, le increpó ella.

-No puedo dormir cuando estás cerca, mientras duermes no puedo dejar de mirarte, es en ese momento cuando te ves tan linda-, decía. Y ella escuchaba confundida, como sintiendo algo extraño, -es en esos momentos cuando de verdad me creo que somos una pareja, luego despiertas y me devuelves a la realidad... una realidad que no me termina de convencer.

-Pero... No sé-, soltó con titubeo. El hombre se vestía y ella no era capaz de decirle nada, nada de lo que él quisiera escuchar.

-Buenas noches, si me necesitas para cualquier cosa llámame.

-Está bien, muchas gracias por preocuparte por mí-, le dijo al salir de la habitación, -cierra abajo cuando salgas por favor-, soltó cuando Marcel bajaba las escaleras bajo la tenue luz que proporcionaba el dormitorio. Ella de inmediato se refugió en la ducha, aún acalorada y tratando

de deshacerse de todo el olor que su piel transmitía, y su agitado bajo vientre.

En la mañana del viernes, Victoria debía decidir si pasar esa noche con Wenceslao, el cual la esperaba con ansias, pero en la noche anterior algo se removió en su interior, algo nuevo que jamás antes sintió, puede que solo fuera la emoción de sentir verdaderamente a alguien dispuesto a amar por ella, o tal vez se trataba de ese mismo amor, del que ella tanto había escuchado hablar, el que llamaba a su puerta y la había cogido por sorpresa.

Lo cierto es que, durante todo el día, Victoria no pudo centrarse en el caso, e incluso esquivaba a Alejandro para no tener que discutir, sentada en su mesa alzaba la mirada al teniente en su despacho, no estaba segura de lo que sentía por él, pero tomó una decisión, puede que no la más acertada, pero pensó en pasar la noche con Wenceslao y comparar los sentimientos que le provocaban entre los dos hombres.

Aunque era una mujer muy liberal e independiente, tenía muy asumido que el amor no era una broma, que cuando se ama de verdad hay que hacerlo con fidelidad, con verdadera pasión y correspondiendo a la persona a la que se ama, y aquello le asustaba, se sentía como un pájaro al que encierran en una jaula, pero al mismo tiempo lo que recorría su cuerpo, si era amor, ella estaría dispuesta a pagar el precio de la condena.

Muchas veces lo que nos asusta no es la relación en sí, sino la incertidumbre de lo que pueda suceder, se sabe de sobra que mientras tu corazón no está expuesto no será dañado, al contrario de cuando se lo entregas a alguien y éste lo pisotea, ese temor era el que a Victoria le impedía amar, una vez dijo alguien, prefiero haber amado y haber perdido que no haber amado nunca. Esa frase en el papel es muy bonita, pero en la realidad duele demasiado.

Victoria empezaba a abrir su corazón para entregárselo a Marcial, pero siempre y cuando ella pudiera entregarse de igual manera que él, con esa intención decidió poner a prueba sus emociones con Wenceslao esa noche. Quería terminar lo que había empezado antes de quedarse definitivamente con el hombre que posiblemente la estaba conquistando.

En todo el día, Marcial no se acercó a ella ni para preguntar por el caso, tal vez fue coincidencia o tal vez no, puede que el teniente esperara que la joven se acercara a él para comentarle que había renunciado a acudir a la cita con el joven esa noche.

Pero la cita seguía vigente y Victoria ansiaba que llegara la hora, tras abandonar la comisaría, la mujer se dirigió a su casa sin hablar con el teniente, la joven después de una buena ducha se vistió para encontrarse con Wenceslao, éste la esperaba en el hotel, siempre dispuesto a darle placer y a recibirlo, ella se puso esta vez un corto vestido rojo, ajustado al cuerpo de tal manera que le dificultaba caminar e incluso respirar, estaba realmente explosiva si además le sumas unos zapatos de tacón altos.

Justo antes de entrar en el hotel, como si supieran que iba a abrir la puerta de cristal, la joven recibió una llamada, era Conrado y le resultó extraño ver su número, -dime, ¿ocurre algo?

-No... es solo que me preocupaba por como estarías-, le respondió el forense.

-Estoy bien, yo nunca salgo sin mi pistola... ¿para eso me llamas?-, le respondió extrañada.

-Me alegro, sí... ¿estás sola en casa?-, le preguntó.

-No he salido, he quedado con un amigo y si no fuera porque te conozco pensaría que me estabas viendo, me llamaste cuando iba a empujar la puerta y tú nunca me llamas fuera del trabajo.

-Ah entiendo... no, perdona entonces, no quería molestarte, me preocupo por ti desde la carta.

-No me molestas, es broma y gracias por preocuparte... la verdad es que últimamente me estoy sintiendo muy querida por casi todos mis compañeros.

-¿Casi todos?

-No espero preocupación por parte de Alejandro... tampoco me hace falta la verdad.

-A mi tampoco me cae bien, y mucho menos desde que te la está jugando.

-¿Sabes algo que me haya hecho?, pensaba que te caía bien.

-No... no sé nada, pero se rumorea que fue él quien te fotografió para quedarse con tu caso.

-De verdad que espero que no, porque si fuera así no podría perdonárselo... pero en fin, tengo que colgar porque me están esperando, te agradezco la llamada y no te preocupes que estoy bien.

-Estupendo, bueno cuídate-, concluyó. Vaya sorpresa, nunca la había llamado fuera del trabajo, pero es cierto que la situación no era la de costumbre, en esa carta decían que irían a por ella y desde hacía tiempo, Conrado miraba a Victoria con ojos de deseo, aunque lo quisiera disimular.

Tras colgar, la mujer entró al hall y se dirigió al ascensor, dentro no había nadie y podía observarse en los cristales de éste, pulsó el botón y para arriba hasta la planta donde la esperaba el amante, en el pasillo sonaban sus tacones llamando la atención de los pocos que en él circulaban, e incluso haciendo que estos se voltearían a verla desde atrás. Antes de llamar a la puerta blanca de la habitación 242, la joven sacó de su bolso su arma, se remangó el vestido sin pudor y se la colocó en el muslo sujeta por una liga, luego lo bajó con la dificultad añadida de la pistola, ya por sí solo le costaba entrar en aquel tejido rojo.

-Buenas-, le dijo el chico al abrir, -¿ese bulto no será que te has operado?, a mí no me gustan los juegos por detrás-, sonrió.

-¿No me invitas a pasar?... luego te enseño lo que es, tú sabes que a mí tampoco me gusta por detrás.

El joven la besó, luego la invitó a entrar, -no te gustara por el agujero estrecho, pero por el otro sí..., ¿o me equivoco?

Victoria se acercó a él, le rodeó el cuello con los brazos y le dijo, -nunca te he dicho nada de ese agujero, ¿o acaso te lo he negado?

Ambos estaban de pie en medio de la amplia habitación, una cama y sus dos mesitas de noche, sobre el colchón únicamente unas sábanas blancas de algodón, sobre la cómoda de seis cajones descansaba un espejo de grandes dimensiones, y en la ventana del fondo, las cortinas corridas para alejar las miradas del exterior, ella con sus brazos sobre los hombros del chico, él la sujetaba de la cintura, se miraban sin mediar palabra hasta que él decidió desenfundarla, literalmente le sujetó el estrecho vestido por la parte baja, y con bastante esfuerzo lo arrastró hasta la cabeza, desde donde se deshizo de él, ella quedó como en su nacimiento, pero con más vello púbico y un poco más de pecho.

Una preciosa figura de esbeltas curvas dibujaba el costado de la mujer en el espejo de la habitación, en el muslo derecho, únicamente su arma, cubría algo de la piel de Victoria.

-Me encanta verte así, con la pistola.

-¿Quieres que me la deje mientras me follas?... ¿o me la quito?

-Déjala, me da mucho morbo-, le respondió.

Volvió a rodear su cintura con sus brazos, la miraba intensamente a los ojos, hasta que ella se acercó a beber de los labios de Wenceslao, un apasionado beso mientras sus manos recorrían la piel de la espalda del joven.

El hombre se centró más en acariciar su baja espalda, a la altura de su cintura, para ir bajando y apretando entre sus dedos la fresca carne de sus nalgas, Victoria, sin dejar de besarle, posó sus palmas sobre el esculpido tórax del joven, bajando cuidadosamente, como resbalando por su cuerpo, hasta alcanzar el pelaje que cubría la fuerte erección de Wenceslao.

-Esta noche me dejo hacer-, le susurró la joven.

-No te voy a defraudar.

Su boca buscaba besar el cuello de la mujer, sus manos alcanzaban a acariciar la calidez de ella desde sus nalgas, calidez que comenzaba a humedecerse.

-Ven-, le dijo el joven. La llevó hasta la ventana donde le dijo que apoyara sus palmas, separó sus pies y estando ésta de espaldas, se agachó para besar sus rodillas, por el interior.

La mujer se estremecía al percibir como Wenceslao subía por el interior de su muslo hacia la zona caliente, sus pezones se endurecían como el cristal donde apoyaba sus pechos y su rostro, comenzando a agitar su respiración.

A escasos centímetros de sus labios mayores, se detuvo el joven para recrearse y dar tiempo a Victoria a mojar su entrepierna, el deseo de Victoria, en sus pensamientos, lograban que ésta fabricara la miel en su interior, miel que comenzaba a deslizarse por fuera de sus gruesos labios, miel que esperaba Wenceslao para recoger con su apéndice lujurioso.

Hasta la línea de placer, esa línea que se forma entre los labios exteriores, hasta allí posó con suavidad su lengua el joven, recorriéndola y llevándose el néctar que la mujer le regalaba. Ahí tuvo su primer orgasmo, flojeándole las piernas y permitiéndole apreciar, a Wenceslao, el espectáculo que sus labios menores le brindaban, las contracciones que emitían pequeños movimientos en aquella dulce línea extasiada.

Aunque le temblaran las piernas, el hombre no abandonaba su intento por sacar cuanto jugo pudiera de la muchacha, el turgente y sensible clítoris estaba siendo devorado, la mujer no podía aguantar tal sensación en su hermosa perla, tanto se debilitó que cayó al suelo boca abajo.

Mientras ella gemía, sudaba, respiraba con dificultad sobre el frío suelo, el joven seguía enganchado entre sus muslos cerrados, lo que únicamente le permitía saborear una ínfima parte de su sexo, pero eso no le impidió separar sus nalgas y entretenerse con la otra entrada al cuerpo de la joven.

Aquella sensación no hacía más que aumentar la excitación de Victoria, pocas veces antes le habían hurgado en esa zona, pero últimamente estaba bastante atendida, tanto que levantaba su trasero para dar mayor acceso a éste.

El sudor recorría su piel, algunas gotas caían al piso, su corazón acelerado al igual que la respiración, necesitaba más y se puso de costado, sus diminutos senos no eran capaces de colgar de su tórax, alzó la pierna y como cuando das de comer a un perro hambriento, así se tiró el joven

sobre su zona cálida y húmeda.

Ella no podía dejar de gritar, tratando de contener sus gemidos, pero era inevitable que con tal atención entre sus muslos, no consiguiera un segundo orgasmo, clímax derramado sobre su amante, clímax bien degustado por Wenceslao.

-¡Te necesito dentro ya!-, exclamó. Aguantaba su pierna sobre la cabeza del joven casi sin fuerza, pero decidida a llevarse cuanto placer pudiera otorgarle su amante.

El joven no la hizo esperar, la sujetó de la cintura para que se pusiera de rodillas, con las manos también en el suelo y entrar en su cuerpo desde atrás. Sin ninguna oposición por Victoria, ella deseaba que la penetrara cuanto antes, y así lo hizo, pero antes restregó su dureza por entre los mojados labios, llegando incluso a tocar con su glande la linda perla abotonada de la joven.

Tras varias embestidas, la mujer cayó con su rostro al piso, los brazos no le daban más de sí, pero aquella posición encabritó a Wenceslao, que vio como sus nalgas se separaron y le mostraban el estrecho punto oscuro de Victoria.

La erección del joven estaba bastante lubricada de los interiores de Victoria, éste desenfundó la dureza y la aproximó a la puerta estrecha, allí se detuvo para comprobar la reacción de la mujer, pero ésta no era capaz de pronunciar palabra, solo de gemir y hacer algún movimiento con su trasero, aquello era suficiente para que Wenceslao apretara en ese punto y tratara de abrir el espacio suficiente para dar cabida a su glande.

La mujer estaba rota de placer, pero pudo soltar, -me voy... me corro.

Los muslos de Victoria temblaban como un flan, las contracciones de sus muslos y abdomen impedían sujetar su cuerpo, cuerpo que ya no le pertenecía y era dueño el mismísimo éxtasis, cayó derrumbada al suelo, en su tercer orgasmo, pero no le iba a impedir a Wenceslao que continuara con su exploración.

Desde el suelo, casi desmayada, percibió como se alojaba en su interior el glande de su amante, mientras éste le separaba las nalgas y emitía fuerza para atravesar, con toda su erección, el firme esfínter que mostraba bastante resistencia, hasta que al fin, y mientras la joven gemía casi sin poder respirar, Wenceslao se introdujo por completo dentro de su cuerpo, dentro de una zona de su cuerpo nunca antes explorada.

Ella ya no era consciente de lo que ocurría, estaba semi inconsciente cuando se derramó de nuevo sobre el piso, en un cuarto orgasmo que terminó por destrozarla placenteramente hablando.

Ella ya no supo si el joven también obtuvo su orgasmo o no, cuando recobró la plena consciencia, éste ya estaba junto a ella tumbado en el suelo.

Tras el encuentro, la mujer estaba exhausta, sudorosa y llena de néctar entre sus muslos, le iba a resultar difícil decidir quién de los dos hombres se lo había hecho mejor, no era una competición, pero en su interior algo estaba cambiando en su forma de ser, seguir siendo liberal, libre e independiente y disfrutar de los hombres, o quedarse con Marcial y recibir el amor junto a un solo hombre, hay relaciones abiertas, pero Marcial no era uno de ellos y lo más importante es que Victoria tampoco creía en el amor abierto, en su interior sentía una gran fidelidad en cuanto a la pareja se refiere.

Ya tenía bastante en lo que pensar, sobre todo con los asesinatos que se estaban produciendo, -me ducho y me voy-, le dijo a Wenceslao al levantarse de la cama.

-Mañana es sábado... ¿No te quedas a dormir?

-¿Le hablaste a tu mujer de mí, o todavía no sabe nada?

-Saberlo lo sabe... por desgracia lo vio en el periódico, pero la convencí de que ella era mi único amor.

-¿Y para que quieres que me quede entonces?-, soltó. Al decir aquello se recordó de las palabras de Marcial, incluso pudo sentir en su cuerpo lo que ese hombre podría sufrir al amarla y verla con otros hombres.

-Te llamo y me respondes cuando te da la gana, así no puedo romper con mi mujer, necesito que seas más estable y me des seguridad.

-Ah bien... para estable tu mujer, y después las demás para follarlas nada más, ¿no?

-Claro que sí..., comprométete conmigo y luego ya veremos, no puedo dejar a mi mujer sin conocer tus verdaderas intenciones.

-No me convienes, y si me comprometiera con alguien no sería contigo, eso seguro-, le respondió. El joven permanecía bajo las sábanas de color blanco, tumbado de lado para mirarla, Victoria frente a él completamente desnuda, después de decirle aquellas palabras sin obtener más respuesta de Wenceslao se dio la vuelta algo molesta y se duchó. Al salir del cuarto de baño, el joven seguía tumbado y mirando al techo, esa noche la pasaría en el hotel.

-Buenas noches... no quiero que pienses que no me gustó lo de esta noche, pero tal vez esté buscando algo distinto.

-Como quieras, ya sabes que me gustas mucho, pero no por eso puedo arruinar mi vida.

-Me parece bien... cada uno piensa de una manera y todas las formas de pensar son correctas, pero cuando haces daño a otras personas ya no lo son tanto, debo irme... gracias por esta noche-, le dijo. Luego abrió la puerta para irse, pero antes de hacerlo el hombre salió al pasillo para pedirle por última vez que se quedara esa noche con ella, Victoria ni se giró para despedirse otra vez ni para negarle lo que ya había dejado claro.

Al llegar a su casa en la madrugada y ataviada con el vestido rojo estrecho, vio que la cerradura de la puerta estaba forzada, agarró su arma del bolso y entró, no había nadie, pero esta vez ya era más que una sospecha, así que llamó al teniente de inmediato, tal vez por ser su superior o simplemente porque ese hombre le daba la compañía que necesitaba, en muy poco tiempo se presentaron los agentes.

Un nuevo escenario

Sobre las cinco de la mañana, la mujer estaba en la casa con Marcial y dos agentes más que se personaron ante la alerta, después de buscar por todos lados no hallaron nada, ni huellas ni falta de ningún objeto, -puede que esto sea otro aviso..., puede que alguien quiera mandarte un mensaje diciéndote lo fácil que es hacerte daño-, le dijo Marcial.

-Alguien que sabía que no estaría en casa esta noche, o me están siguiendo o es alguien cercano-, respondió ella.

-Te vienes a casa-, insistió el teniente, -como te dije tengo una habitación de invitados y en cuando amanezca, mando al forense para buscar huellas... esta noche no te quedas aquí.

-Parece que al final consigues lo que quieres, aunque sea por este motivo... Ir a vivir contigo es un paso muy grande-, le dijo sonriendo.

-No quiero escuchar ninguna excusa, vámonos y mañana cuando analicen la casa recoges algo de ropa-, le dijo.

-Está bien, creo que será lo mejor-, le respondió. Así lo hizo, no era nada malo ver cómo era ese hombre en su intimidad, aunque nunca antes había necesitado protección, esta vez sí que se sentía más segura con Marcial.

Hasta su casa, el teniente casi no abrió la boca, sabía que había estado con Wenceslao y no era de su agrado, aunque reconocía que ella era libre para elegir, no quita que sintiera algo de celos, en la vida hay todo tipo de personas y todas son libres de elegir su camino, la libertad de cada individuo termina cuando invade la libertad de otro, Marcial comprendía eso perfectamente, pero también es cierto que si Victoria decidía ser así de liberal, él no la iba a esperar por mucho más tiempo.

El teniente apagó el motor del coche, ella le miró y éste le hizo una señal para bajarse, desde el parking subterráneo subieron hasta la casa de Marcial, en el salón, la casa contaba con muebles antiguos y rodeado de recuerdos de su familia colgados en la pared, Victoria se acercó hasta una de esas fotos, -¿quién es esta mujer?

El teniente se acercó hasta allí, miró con melancolía y dijo, -mi madre cuando era joven.

-Es muy guapa... Me gusta tu casa, se ve muy acogedora.

-Siempre he creído que un hogar debe ser un refugio, aquí es donde me siento bien cuando termino mi trabajo..., ven que te enseñe tu habitación.

Ambos subieron y al llegar al pasillo se encontró con tres puertas, la del dormitorio de él, la del baño y la de la habitación de invitados, en esta última entraron y le mostró en donde podía coger algo de ropa para la cama, luego le dijo, -es tarde y deberías descansar algo, no te preocupes por la hora de levantarte, yo me encargo de llamar a Conrado para que vaya a tu casa.

-Muchas gracias... No sé si te merezco.

-No seas tonta, sabes de sobra que tenerte en mi casa es para mí la mayor de las alegrías.

-¿Y tenerme en tu habitación?... ¿en tu cama?, o ¿no te dejaré dormir?

El hombre la miró con felicidad en sus ojos, -no quiero aprovecharme de tu situación, ahora puede que me veas como una figura protectora, prefiero que lo hagas cuando tengas la cabeza fría.

-Está bien, te entiendo-, le respondió cabizbaja.

Marcial le levantó el mentón, la miró con ojos de enamorado, pero también como un padre en aquel momento, -cuando estés segura de lo que quieres, podrás venir a dormir a mi cama.

Un silencio se hizo en la habitación, él se acercó y besó sus labios, luego la dejó para que descansara. Esa noche poco durmieron los dos, separados, pero unidos en sus pensamientos.

A la mañana siguiente, el forense ya había terminado de buscar huellas en casa de Victoria, ella decidió volver para quedarse en su casa después de que arreglaran la cerradura y la reforzaran. Eso no gustó nada al teniente porque alguien estaba detrás de la joven, pero entendió que ella era una mujer decidida y quisiera seguir con su independencia.

El lunes en la oficina, el forense ya disponía del cotejo de las huellas halladas, -¿hay alguna huella que no sea mía?-, le preguntó la mujer.

-Sí... he encontrado bastantes del teniente, por toda la casa, supongo que habrá estado contigo.

-Sí, las del teniente son porque ha estado en mi casa varias veces.

-Pero... ¿En la cama?

-Joder Conrado sí, en la cama, no has encontrado ninguna otra, de alguien desconocido.

-No, lo siento, quien fuera que entrara lo hizo con guantes, aunque más bien parece que solo rompió la puerta, puede que se asustara o como dice Marcial, fuera un mensaje para que abandones el caso.

-Ya... No lo voy a hacer, nadie me va a asustar ni me voy a dejar llevar por el miedo, bueno pues muchas gracias, Conrado.

-Gracias a ti-, le respondió sonriendo.

-¿A mí por qué?-, preguntó con sorpresa.

-Por permitirme ver en todos tus cajones... veo que te gusta mucho la lencería.

-Qué tonto eres, espero por lo menos que las dejaras donde estaban, no me gusta que me las toquen.

-Claro... pero si te falta alguna no vayas a pensar que he sido yo-, soltó. Ambos se rieron al saber que estaba bromeando.

Hasta el laboratorio llegó corriendo Alejandro con bastante prisa, -Victoria coge tus cosas que

nos vamos.

-¿Qué ocurre?-, le preguntó.

-Han hallado un nuevo cuerpo en el muelle, parece ser que es reciente-, le explicó.

Ella miró con incredulidad a Conrado, otro cadáver molestaría mucho a las altas esferas de la ciudad, -¿te vienes?-, le preguntó.

-Claro que sí, voy a decírselo al teniente.

-Marcial no está, lo he llamado y no me contesta, así que vámonos ya-, insistió el inspector.

Al llegar al muelle, los agentes acordonaban la zona, el forense y los inspectores accedieron al cuerpo, levantó la sábana y allí estaba, con la cara desfigurada y los genitales amputados, pero rápidamente la mujer lo reconoció.

Ella gritó, -¡no puede ser!

-¿Le conoces?-, le preguntó Alejandro.

-No estoy segura, pero creo que... parece que es Wenceslao, un amigo mío-, les dijo. En ese momento apareció el teniente bastante apresurado y disgustado, -esto ya es algo que pondrá muy nerviosos a los superiores... ¡Joder!

-Será mejor que se la lleve a la oficina señor, puede que sea un conocido de ella-, le dijo Conrado.

-¿Es eso cierto?-, preguntó a Victoria.

-No estoy segura, está muy desfigurado, pero sí que pienso que pueda ser él, el chico de la foto del periódico-, respondió., -pero estoy bien... este es mi trabajo.

-Para nada, nos vamos inmediatamente los tres a la oficina, vamos a ver que tenéis y que puedo hacer para que avance la investigación... Conrado en cuanto confirmes quien es, me lo comunicas.

-Sí señor, me voy a llevar el cuerpo de inmediato y voy a trabajar en él, aunque lo haga durante toda la noche.

-Gracias, sé que puedo contar contigo... busca hasta en el último pelo de su cabeza.

-Descuide señor, este caso ya es personal.

-¿Por qué dices eso?

-Si es el amigo de Victoria, van a por ella y es parte de nuestro equipo.

Marcial le miró pensativo, -por supuesto... gracias.

Allí quedaron los agentes y el forense, los investigadores regresaron a la comisaría, en el despacho del teniente se sentaron los tres, era hora de hacer una investigación conjunta y sacar conclusiones ciertas y que les condujeran hasta el asesino.

-Un nuevo asesinato es lo último que nos podemos permitir, van a pedir nuestro cuello ya, la gente ya no se siente segura en la calle, ¿sabéis lo que eso significa?

-Sí señor, pero es un caso muy complejo, sin conexión ninguna entre los asesinatos, y ahora si se confirma que ese hombre es Wenceslao... yo ya no sé qué pensar-, dijo Victoria enfadada y mirando a Alejandro.

-¡Quiero resultados no excusas!, esto debe de tener una salida pronto... ¿qué sabéis de Fabricio?

-Nada señor, no da señales de vida, el cadáver parece ser que no lleva mucho muerto, tal vez podamos encontrar algo en él... confío en Conrado.

-No confíes en nadie, solo en ti y lo que te diga tu instinto.

-¿Está insinuando que Conrado no es de fiar?-, preguntó el inspector.

-No he dicho eso... no entiendo cómo es posible que no se encuentre ni una huella a estas alturas, pero no lo dijo por el forense, lo digo porque cada uno debemos dar pasos certeros y no dar pasos en los zapatos de otro.

-No le entiendo...

En ese momento el teniente lo interrumpió, -comprobad los registros de las llamadas del cadáver, ¿sabes si el móvil de Fabricio se encendió?

-No lo sé... puede que lo de mi puerta fuera para mantenerme distraída, pero si se hubiese encendido nos lo hubieran comunicado.

-Está bien, reunir todo lo que tengáis, esta tarde cuando Conrado disponga del informe nos reuniremos... Anulad cualquier cita porque de aquí no sale nadie sin una pista que seguir, ¡entendido!

-Sí señor, no hay problemas, estoy en total disposición.

-¡Pues venga joder!... fuera de aquí y poneos a trabajar.

Ambos salieron del despacho echando leches, el teniente estaba muy molesto y no era bueno verlo así, tanto él como ella se fueron a sus mesas, todo cuanto tenían lo imprimieron, y siguieron buscando más información que mostrarle al teniente, esta vez sí que se pusieron las pilas, aunque molestó bastante a Victoria que ni Alejandro, ni Marcial le dieran su apoyo por la muerte de un conocido, y que solo lo había hecho el forense, al que ella veía como a un friki.

Después del almuerzo, la inspectora recibió una llamada, una llamada que le cambió el gesto de la cara, su enfado aumentó considerablemente, pero mantuvo la calma para exponerlo en la reunión.

A las ocho de la tarde, el forense ya tenía el informe preliminar, algo con lo que trabajar y el teniente los llamó a la sala de declaraciones para estar más holgados.

En el momento que entró Conrado con la carpeta, ella le miró y le agradeció el gesto, éste le sonrió y volvió a salir, Marcial no estaba para bromas.

-Bien-, dijo el teniente, -efectivamente se trata de Wenceslao, un hombre casado con Laura Expósito, sin hijos... ¿algo que aportar Victoria?-, le preguntó mirándola.

-No señor..., yo estuve con él el viernes, pero lo dejé en el hotel, eso se puede corroborar fácilmente.

-Perfecto, ¿tú tienes algo?-, le preguntó al inspector.

-De este señor no, pero no me extraña que Victoria sí.

-¿Sabes lo que pienso?, seguro que Wenceslao está muerto por tu culpa, ¡por querer hundirme

la carrera!, por participar en las fotos que mostraron mi cara y la de Wensi, ¡esto es culpa tuya!-, le increpó a Alejandro.

-Primero te diré que esas fotos no tienen nada que ver conmigo y segundo que no mostraste sólo la cara guapa.

-¡Basta ya!, ¿es que sois niños pequeños?, esto es muy serio por si no os dais cuenta-, soltó el teniente, -ése tema ha quedado atrás, mientras no se sepa no se usará contra nadie..., si así fuera habría puesto en peligro a Victoria y a Wenceslao con un final trágico..., no lo voy a creer.

-Pues entonces-, dijo ella, -¿cómo explica Alejandro su idilio con Brenda?-, soltó. Un silencio alteró la conversación, esa era una acusación muy grave, -¿no serán conjeturas como las de la foto?-, le preguntó Marcial.

-No..., eso es cierto-, saltó Alejandro. Cuando ella lo dijo, él ya sabía que se había descubierto, era peor ocultarlo.

-¿Cómo es eso?, explícate-, le sugirió el teniente.

-La conocí y nos caímos bien, después me llamó y quedamos varias veces.

-Eso es mentira, la conoce de antes del asesinato de Jorge-, le increpó Victoria.

-¡Juro que no!, nunca la había visto antes-, dijo éste resignado.

-¿Cómo lo sabes tú?, ¿y por qué no lo has dicho antes?-, le preguntó Marcial.

-Me he enterado hoy mismo, me llamó Valeria para decírmelo..., ella dice que se conocían de antes, pero que no sabía quién era hasta hoy, que se enteró de todo.

-¿Es eso cierto?-, le preguntó Marcial bastante enfadado.

-No lo es..., lo juro, la conocí después y sólo hemos quedado para tomar algo.

-¡¡Estás fuera del caso!!, no puedo creer lo que oigo-, le dijo.

-No señor, esa mujer es viuda y no la conocía de antes, no me haga esto..., necesito demostrar lo que valgo.

-Vamos a averiguar si la conoces de antes o después, si te veías con ella antes del asesinato te convierte en sospechoso y si es cierto lo que dices, no voy a permitir que la prensa divulgue que el inspector que investiga el asesinato de un hombre se acuesta con su viuda..., ¡estás fuera del caso, de hecho deja los informes y sal ahora mismo de la sala!

El inspector no pudo más que hacerle caso, su gesto en la cara era de enfado, de malestar, pero era una orden y no podía hacer otra cosa.

Cuando se quedaron solos, Marcial le pidió perdón a Victoria por no creerla, pero que no pensara que el caso iba a ser llevado por ella sola, era demasiado importante detener a alguien ya, y él creía en que Alejandro conoció a Brenda en su visita, aunque ella no lo compartiera.

-Quiero todos los informes sobre mi mesa pasado mañana, esta es la dirección de la mujer de Wenceslao, ve a hablar con ella por si nos aclara algo.

-Señor yo creo que su muerte se debe más por mi culpa que por su vida con Laura, esa carta cobra sentido con esto..., si la prensa averigua que el que se follaba a la inspectora está muerto, poco podrá hacer usted por defenderme, y tampoco por la unidad.

-Lo sé, por eso no se filtrará el nombre de Wenceslao, aunque yo también crea que nada tiene que ver la muerte de este hombre con la vida con Laura, no podemos dejar nada por investigar..., y así también podrás mirar a los ojos a la mujer del hombre con el que te acostabas, puede que aprendas algo.

Ella se sintió mal con sus palabras, de hecho, no le respondió y recogió sus papeles, pero antes de salir el teniente le dijo, -¿cómo llevas las investigaciones sobre Alejandro?

-No tengo mucho señor.

-Investiga todo lo que puedas sobre él, habla con Valeria haber quien dice la verdad.

-Lo haré señor..., descuide.

Buscando en lo desconocido

El martes llamó Victoria a Valeria, para hablar sobre el tema que le había comunicado el lunes, -¿diga?-, respondió la adolescente.

-Hola soy Victoria, ¿puedo hacerte algunas preguntas?-, le dijo.

-Mejor que no, ayer te llamé para contarte que había visto al inspector cenando con mi madre y hoy me han castigado.

-¿Tu madre?-, preguntó con sorpresa.

-Sí, no debí llamarte porque está muy disgustada, por lo visto la llamó el inspector y después me la cargué.

-Lo siento, pero es que es importante para la investigación, tal vez no debí decirlo tan a la ligera, pero te aseguro que es lo mejor para ti, y para tu madre.

-Ella no lo ve así..., yo ya no quiero más problemas.

-Está bien, no me cuentes nada, pero dime al menos como te encuentras tú.

-Yo estoy bien, ahora con el castigo no puedo salir en una semana, pero por lo demás lo estoy llevando bien, la verdad es que no me parece bien que mi madre salga con otro hombre tan pronto.

-Te entiendo, pero ella es libre de hacer lo que quiera ahora, eso no debe afectarte a tus emociones, eres una joven muy bien educada y con un buen corazón..., vas a ser una gran mujer.

-Gracias-, le respondió tímidamente.

-Voy a decir a mi jefe que te he llamado para confirmar algunas cosas, si quieres nos podemos ayudar mutuamente..., es que a mí tampoco me gusta el inspector Alejandro.

-¿Y qué puedo hacer yo?

-Nada, solo que le diré a mi superior que Alejandro lleva tiempo con tu madre, ella no se enterará y Alejandro tampoco, pero a mí me vendrá muy bien para que no me moleste más en mi trabajo, ¿te parece?

-Si no tengo que hacer nada no me importa..., yo quiero que mi madre se centre en mí, me da miedo que salga con alguien y se olvide de lo que tiene en casa.

-Eso no va a suceder cielo, nadie te va a dejar sola-, le dijo. La adolescente se mostraba algo triste, con ganas de desahogarse con Victoria, pero con mucha prudencia.

Nada más concluir la conversación, la inspectora llamó al teniente para confirmarle lo que ya

pensaba, que había más que sospechas de que Alejandro estuviera desde antes de morir con Brenda.

-Vale, pudiera ser, pero entonces qué pinta Fabricio en todo esto, y los demás asesinados.

-No lo sé, pero lo voy a averiguar, yo no descarto que Carlos supiera lo de Alejandro y puede que también Stand, he averiguado que Stand trabajaba en negro en el restaurante donde coincidían Jorge y Carlos.

-¿Te lo han confirmado ellos?

-No, al parecer su trabajo no era precisamente dentro del restaurante, lo hacía robando en los coches de los clientes, pudo encontrar algo que no le gustara a Alejandro.

-Está bien, desde luego si eso fuese así dispondría de los medicamentos para matar a los cuatro hombres, lo que no entiendo es que pinta Fabricio.

-No lo sé... esto son todo conjeturas, pero van encajando las piezas, desde luego quien mató a Wenceslao fue el desaparecido.

-Lo sé, esta vez parece que tu amigo se defendió y dejó bastante ADN en sus uñas y puños..., trata de averiguar si existe conexión entre Alejandro y Fabricio, busca en su familia, padres o hermanos, algo que lo pueda relacionar.

-Confíe en mí señor y gracias por su apoyo..., trataré de no defraudarle y poner la comisaría en el mejor de los puestos.

-Por cierto, ¿qué has hallado en el registro de llamadas de Wenceslao?

-Todavía no lo he comprobado, voy camino de la casa de su esposa, tal y como usted me indicó que hiciera.

-Está bien, manténme informado de todo lo que averigües, yo voy a seguir investigando.

Al colgar, la mujer ya había llegado a la casa del joven, antes de entrar observó la vida que tenían en común el matrimonio, bajó la mirada, suspiró y salió del coche, la casa era un chalet en las afueras de la ciudad, cerca de donde vivía Brenda, aquello no extrañó a la mujer, ella sabía de antemano que ese joven era adinerado aunque quisiera ocultárselo, -buenos días..., soy la inspectora que lleva el caso de la muerte de su esposo.

-Sé quién eres, ¿vienes en calidad de policía o por placer?-, le respondió. Esta vez le iba a tocar lidiar con un hueso duro de roer, Laura era una mujer explosiva, joven y bella.

-Siento lo sucedido... Necesito hablar con usted y hacerle unas preguntas.

-¿Es que no sabes todo de nuestras vidas?, hasta donde yo sé eras la que te lo follabas.

-Eso puede que sea cierto, no se lo niego, pero Wenceslao nunca me contó nada de su vida.

-Está bien, pasa..., siéntese-, le dijo al llegar al lujoso salón.

-No me gustaría que se molestara con mis preguntas, debo hacérselas por el bien de la investigación.

-No se preocupe, si puedo se las responderé, pero..., ¿no le parece extraño que usted estuviera investigando asesinatos, saliera en el periódico junto a mi esposo y después lo asesinaran a él?, ¿es que no es suficiente móvil?

-Puede ser, pero le aseguro que cogeré al culpable y pagará por esto.

-Ya..., ya me da igual quien pague, nadie me lo va a devolver.

-¿Cómo es que sabiendo que estuvo conmigo, a usted no le importara?

Ella la miró con asco, -¿qué no me importó?... , estuviste a punto de romper nuestro matrimonio, menos mal que él supo elegir y se quedó con quien le importaba.

-Entonces le perdonaste..., no tenías motivos para querer matarlo.

-¿Yo?, yo lo amaba..., y él a mí, lo suyo fue solo un desliz, un error que cometió, me juró mil veces que esa fue la única vez que me había sido infiel..., yo le creí, y le sigo creyendo.

-Ya, ahora entiendo algunas cosas, bueno, vamos a centrarnos en su vida, ¿en qué trabajaba su esposo?

-Mi marido era el dueño de una firma de gimnasios, a nivel mundial, la verdad es que empezó muy joven, siempre fue un luchador, hasta que consiguió sacar franquicias de su empresa..., luego todo iba rodado.

-Bien, investigaremos sus cuentas, no se preocupe es por rutina, también voy a necesitar acceso a esos gimnasios y por último me gustaría saber si conoce a algunos de estos hombres-, le dijo enseñándole las fotografías.

-Pues la verdad es que a dos..., este era Jorge, vivía en la urbanización y este es Fabricio, era asiduo a uno de los gimnasios de Wenceslao, lo conozco porque alguna vez habló con él delante de mí.

-¿No sabrás donde puedo localizarlo?, o si pudieras darme alguna pista sobre él.

-La verdad es que no, solo le vi alguna vez en el gimnasio entrenando con mi marido, pero nunca hablé con él, en esos gimnasios hay muchas personas.

-¿Y cómo es que recuerdas a Fabricio?

-Porque estaba cañón..., solo por eso.

-La entiendo, le pido perdón por molestarla y... por haber estado con Wenceslao, no pensé en causarle ningún dolor-, le dijo la agente levantada para salir.

-Eso ya no tiene vuelta de página, incluso le voy a confesar que después de arrepentirse me trataba mejor, me compraba flores como cuando éramos novios, al menos me quedo con eso, con que supo elegir a su verdadero amor.

-Por supuesto, buenas días.-, se despidió.

Desde el coche volvió a llamar al teniente, ahora era su compañero de investigación y quería ponerle al día.

-Señor, la mujer de Wenceslao conocía a Fabricio.

-No me lo esperaba la verdad, ¿de qué le conocía?

-Él era asiduo al gimnasio de Wensi, ella lo ha reconocido como cliente de éste.

-¿Estás pensando lo mismo que yo?... , ¿y si estamos equivocados y Wenceslao es la pieza que nos faltaba?... , tal vez no lo mataron para hacerte daño a ti, tal vez era el siguiente.

-Pero entonces la carta..., ¿y la foto?

-La foto es algo que me deja perplejo, que no encaja en esto, puede que la hiciera Alejandro para joderte y eso hiciera que el asesino se fijara en ti y en ese joven..., o puede que la foto la hiciera el propio asesino a Wenceslao y aprovechando que estabas con él, pudo matar dos pájaros de un tiro.

-No lo veo, la verdad, serían muchas casualidades..., está Brenda y nos lo ocultó, sabemos que me odiaba, y además ¿por qué me entregó la carta en persona?

-He estado revisando las últimas llamadas de Wenceslao, al parecer recibió una llamada el día de su muerte de un número que no tiene registro, no es el primero de Fabricio ni el segundo..., éste es nuevo, pero ese móvil dio señal por primera vez en la zona donde vive Alejandro, al menos se encendió allí y recibió unos mensajes y se apagó.

-¿Con qué exactitud señor?

-Los repetidores lo sitúan en un radio de un kilómetro de su casa, eso es lo que verdaderamente me hace dudar más de él.

-Creo que debería entrar en su casa, puede que encuentre algo nuevo que nos ayude a despejar las dudas.

-Sin una orden no, te lo prohíbo.

-Señor, nos puede venir bien, la alcaldía quiere resultados ya, y el inspector está en comisaría, solo tendría que vigilarlo, si por algún motivo sale de allí me avisa.

-Es peligroso y además ilegal.

-Solo quiero echar una ojeada..., no forzaré ninguna cerradura, se lo prometo.

Un segundo de silencio en el teléfono, ella a la espera de un ok, y al instante le dijo, -de acuerdo, pero ten cuidado.

-Lo tendré-, le respondió. Ahora podía saber más de Alejandro, se dirigió hasta la casa de éste mientras el teniente la cubría, y vigilaba al inspector.

Al cabo de un buen rato, Alejandro cogió sus cosas de la mesa, el teniente se percató de que iba a salir, pero antes le llamó, -ven un momento-, le dijo.

-Dime señor.

-¿Vas a salir?-, le preguntó tratando de conseguir tiempo.

-Sí..., gracias a usted tengo varios robos que investigar.

-Bien, vale, pero te quiero aquí esta tarde..., vamos a ver cuáles son tus avances.

-¿Me va a vigilar?, ¿no le bastó con dejarme fuera del caso más importante de la ciudad?

-No te voy a vigilar, es rutina como con todos.

-Ya..., ¿puedo irme?-, le preguntó molesto.

-Por supuesto-, terminó. En cuanto salió de la comisaría, el teniente llamó acelerado a Victoria para que se marchase inmediatamente, -no sé dónde se dirige y no quiero que sigas en la casa.

-Estoy cerca de algo, lo sé..., no he encontrado nada aún, pero sí un número de teléfono

marcado en su agenda.

-Pásamelo y sal de ahí corriendo.

-Sí señor, no se preocupe-, dijo. Al colgar escuchó un coche aparcar en la entrada, se asustó pensando que sería Alejandro, pero en su lugar vio a Brenda, no era impedimento, pero si esperaba a que llegara el inspector, no le permitiría salir.

Estuvo un buen rato en la puerta, y en ese momento sonó el móvil de Victoria, descolgó y era Marcial, -Victoria he llamado al número que me mandaste y me han contestado desde la redacción del periódico que publicó la foto..., no me han querido dar información, pero está claro que Alejandro se puso en contacto con ellos, ¿estás fuera de la casa?-, dijo con preocupación.

-No señor, estoy atrapada, en la puerta está Brenda, supongo que esperando a Alejandro y si entran, me va a pillar.

-Te dije que era peligroso, déjame que le llame y le diga que regrese de inmediato, es todo lo que puedo hacer, si te pillan estás sola.

-Lo sé señor..., no se preocupe que no comprometeré su nombre.

Marcial cogió el número de Alejandro y le llamó, sin saber muy bien qué decirle, pero era de vital importancia que regresara a la comisaría, -Alejandro regresa a la comisaría de inmediato.

-Cuando termine unos recados señor.

-¡No!, te quiero aquí en menos de dos segundos-, gritó.

-¿Qué sucede?, ¿no puede esperar una hora?

-¿Quieres trabajar como chofer de los agentes que van a descongestionar el tráfico?

-Claro que no-, le respondió extrañado.

-¡¡Pues entonces trae tu culo a la oficina de inmediato!!-, colgó. Tuvo la esperanza de que al colgarle sonaría más trágico, y no pudo hacer más que esperar a ver que sucedía.

En la casa, la viuda recibió una llamada, Victoria observaba desde la ventana, Brenda al colgar se subió a su coche y se marchó, la inspectora respiró tranquila y pudo salir.

En la comisaría, Marcial no dejaba de mirar a la puerta, cuando vio entrar a Alejandro, suspiró y le volvió el corazón a latir más despacio, ahora tocaba inventarse una excusa para el inspector, pero eso ya sería algo menor, pensó.

Más tarde apareció Victoria, el inspector se cruzó con ella en la comisaría y ni la miró, ella entró bastante apresurada al despacho del teniente, -de buena te has librado-, le dijo Marcial.

-muchas gracias, la verdad es que por un momento pensé que me pillaba-, respiró, -¿cómo se ha tomado que le hiciera regresar?

-Mal..., y mi excusa peor, pero tampoco teníamos opciones.

-¿Teníamos?, pensaba que estaba sola.

-Da gracias por tu suerte..., no me hagas hablar.

-Lo sé señor..., ¿entonces qué opina?

-Creo que deberíamos pedir una orden de registro de su casa.

-Eso mismo pensaba mientras conducía, ahora que está fuera del caso puede que se deshaga de las cosas que tenga que lo puedan incriminar.

-La pediré ahora mismo, no hables con él nada, y tampoco te olvides de seguir con la investigación sobre Fabricio, espero que no estemos equivocados, pero puede ser que solo sea culpable de las fotografías-, le dijo Marcial.

-Y de follar con la viuda de Jorge.

-Pero eso no es un delito, si lo único que ha hecho ha sido eso, no vale para detenerlo.

-Tiene razón, me voy a poner con ese nuevo teléfono, a ver si nos aporta algo sobre el paradero de Fabricio.

Arresto

Dos días más tarde, la orden de registro estaba sobre la mesa del teniente, la inspectora había llegado a la oficina y el inspector también, Marcial quería ser prudente y mantener el registro en silencio, para no alterar a toda la comisaría, en ese momento llamó a Victoria, -vamos a ir a la casa de Alejandro esta tarde, cuando él esté allí, no veo oportuno que se entere nadie en la oficina hasta que no tengamos algo.

-Estoy de acuerdo señor..., he estado investigando el teléfono de Fabricio, el último con el que llamaron a Wenceslao, y no se ha vuelto a encender desde que llamó a éste, me parece que ese hombre es consciente de que le pisamos los talones.

-¿Alguna conexión nueva con los fallecidos?

-De momento no, la expareja de Fabricio me llamó ayer para decirme que creía haberlo visto, que la había estado siguiendo en un supermercado, pero estuve revisando las cámaras de seguridad y pienso que está asustada, que se lo imaginó.

-Toda la ciudad está asustada, la prensa no deja de publicar idioteces..., la gente se cree que cualquiera puede ser el siguiente en la lista.

-¿Y usted qué opina?

-No lo sé, es un caso complejo, a veces creo que no vamos a encontrar nada en la casa de Alejandro, y otras sin embargo pienso que sí.

-Estamos casi como al principio..., yo no veo al inspector como un asesino, no le veo capaz de matar y ensañarse de esa manera con las víctimas, pero sí pienso que puede tener alguna vinculación con Fabricio, Jorge debió enterarse de que estaba con su esposa.

-Veremos si el móvil ha sido pasional..., por culpa de la mujer de ese Jorge, esa señora se la ve bastante altiva y con mucho orgullo.

-Sin embargo, la hija es una jovencita muy dulce y amable..., incluso me da pena, he estado tratando de averiguar algo sobre los familiares de Alejandro, por si a través de ellos hubiera una conexión con el desaparecido.

-¿Y?, ¿has encontrado algo que lo relacione?

-No..., de momento no, lo que sí he averiguado es que la mujer del inspector y Brenda, trabajan en la misma especialidad médica, parece que le gustan las doctoras de medicina interna, no tiene ninguna relación, pero no deja de ser curioso.

-Bien... ¿Y tú cómo estás?-, le preguntó el teniente.

-Estoy mejor, a veces me cuesta conciliar el sueño.

-¿Por lo de Wenceslao o por la cerradura de tu puerta?

Ella le miró, ese día sus ojos tenían el brillo inusual de una mujer enamorada, de alguien que había pasado noches de reflexión, -nada de eso... más bien por lo que hablamos el otro día.

-¿A qué te refieres?-, le preguntó. Marcial le prestó toda su atención, puede que ella comenzara a reaccionar a sus encantos, o al menos a los encantos que creía tener.

-Cuando hablé con Laura, me di cuenta de que no era nadie, ni siquiera para el que me estaba follando..., todo lo que le contó a su esposa era mentira, o era mentira todo lo que me contaba a mí, me decía que estaba dispuesto a dejar a su mujer para estar conmigo, y a Laura le decía que ella era el amor de su vida y que lo nuestro había sido un error.

-Los hombres son así..., no todos, no nos equivoquemos, pero muchos buscan una noche sin más.

-Lo entiendo, y hasta lo acepto, pero ¿por qué si eso mismo lo hace una mujer se ve tan diferente?, incluso entre nosotras mismas-, le dijo. Bajó la mirada y cruzó sus manos sobre la mesa, el teniente la miró sin una respuesta clara.

-Supongo que eso no tendrá respuesta hasta que de una vez por todas exista la igualdad entre los géneros, hablan de igualdad, de lucha contra el machismo e incluso en muchas familias con hijas, su educación está cambiando, y se nota, pero no es suficiente-, decía el hombre, -no comprendo como un matrimonio se empeña en vestir a sus hijas con colores neutros, e incluso con los colores de los llamados de los hombres, como el azul, les compran balones de fútbol y coches de carreras, les explican que ellas pueden elegir la profesión que les dé la gana, y lo comparto, pero ¿qué pasa con los niños?..., ¿qué pasa si se visten de rosa?, ¿o si se les regalan muñecas, carritos o cocinitas para los reyes?..., es ahí donde se equivoca la sociedad, para mí el feminismo quiere irrumpir en los hábitos del hombre, pero sin educar a éstos para que irruman en los hábitos de las mujeres, lo que sucede después es que los hombres se ven amenazados por ellas, y ellas no encuentran su sitio en esa zona..., imagínate dos habitaciones, una la de los hombres y otra la de las mujeres, la mayoría de las mujeres entra en la habitación de los hombres, se llena, no caben y la otra está vacía..., eso no es igualdad, hasta que no se vea completamente natural que todos somos seres humanos, con las mismas libertades, derechos y obligaciones.

Ella lo miraba mientras hablaba, el teniente era un hombre cuanto menos interesante, -me sorprende que pienses así, le hacía un hombre de la antigua escuela.

-Ni antigua ni nueva, los tiempos cambian y con ellos las personas, pero solo conseguiremos una sociedad mejor si todos remamos en una misma dirección.

-¿Vendría usted en falda a trabajar?-, le preguntó en serio.

-¿No veo porque no?..., si eso ya se viera normal, al igual que se ven a las mujeres jugar fútbol, con pantalones o todas las cosas aceptadas socialmente.

-Le comprendo...

El teniente la interrumpió, el cartero la estaba buscando y le hacía señas desde fuera, -creo que te busca el cartero.

-Espero que no sea otra carta-, dijo. Luego salió a hablar con él, Leandro la esperaba en el

mostrador, y Alejandro observaba la escena, -¿qué sucede?

-No te quiero molestar, pero estuve pensando el otro día sobre lo que hablamos, pregunté en correos y me dijeron que una carta sin remitente no se distribuye en el mismo montón, en las comisarías no-, le dijo.

-¿Me quieres decir que aquella carta no la trajiste tú?-, le preguntó girándose a Alejandro.

-Creo que no..., no se lo puedo asegurar al cien por cien, pero dudo que se saltaran el protocolo en la central.

-Gracias por molestarte en contármelo.

-En verdad... quería preguntarte si tal vez, ¿quisieras salir algún día a tomar algo?

La mujer se sorprendió, se volvió para mirar al teniente que trabajaba en su despacho, -si me lo hubieras dicho antes puede que aceptara, pero en estos momentos no puedo..., lo siento.

-No pasa nada, en otro momento entonces-, respondió y le sonrió, luego se marchó. La mujer observó al cartero mientras salía de comisaría, en su mente solo cabía el hombre que la estaba sorprendiendo con sus palabras, y sus hechos.

Al volver a su mesa, Alejandro la detuvo, se enfrentó a ella y le dijo, -¿ya tienes lo que querías no?

-Alejandro no estoy de humor-, le increpó.

-Ya se puede decir que el teniente come de tu mano, el forense y ahora el cartero, no me creo que nadie vea que eres una mala mujer.

-Yo al menos no he estado casada y con otra mujer al mismo tiempo, ¿qué opinaría Inmaculada de eso?

-¡Deja de buscar en mi vida!-, exclamó, -¡déjame en paz!-, dijo. Los compañeros los observaban, el hombre se sintió intimidado por aquellas miradas en ese momento, -eres tú el que me ha sujetado para hablarme-, le respondió ella. La soltó y regresó a su mesa, ella también.

Los agentes se prepararon para ir a la casa de Alejandro, él ya se había marchado, y la orden incluía la del arresto por posible delito contra Jorge, hasta allí se presentaron tres coches, Victoria, el teniente, cuatro agentes y el forense.

Se sabía que estaba armado por lo que se extremaron las precauciones, tres agentes por la parte de atrás de la vivienda, los demás en la delantera, se acercaron con sigilo, luego avanzaron hasta la entrada, Marcial se asomó a la ventana y vio una escena que no esperaba, Alejandro estaba manteniendo relaciones sexuales con una mujer en el salón, el teniente dio la orden de llamar a la puerta, el hombre les abrió al rato con el albornoz puesto, -¿qué significa esto?-, dijo al abrir.

-Quedas detenido por delitos contra la salud de tu compañera y estás bajo sospecha por asesinato-, le respondió el teniente.

El hombre se mostró nervioso, no hacía más que mirar al interior, lo que alertó a los demás agentes, -¿estás con Brenda?-, le dijo Marcial.

Alejandro no respondía, su cara reflejaba el nerviosismo típico de cuando te cogen infraganti, eso hizo que los agentes entraran con las armas en la mano, en el salón, tumbada en el sofá, estaba completamente desnuda una joven que dejó perplejos a los agentes, era Valeria, la hija de Brenda,

la chica se tapó como pudo, -¿qué hace ella aquí?-, preguntó Marcial.

-No estabas con Brenda, sino con su hija..., por eso vino a tu casa, para pedirte explicaciones-, le dijo Victoria, luego miró a la joven, -y por eso me llamaste para culpar a tu madre, para desviar la atención-, soltó con gestos de sorpresa.

-¡Es una menor!..., el padre os pilló y por eso lo mataste-, le dijo el teniente, -quedas detenido además por pederasta.

-Yo no he matado a nadie-, replicó. Se sentó abatido en el sofá, casi con lágrimas en sus ojos, la adolescente cubrió su cuerpo con una manta para alejar las miradas de los que la rodeaban, muda y sin querer mirar a la cara de la inspectora, la llevaron a la habitación para que recogiese su ropa y se vistiese, Marcial subió con los agentes y el forense a inspeccionar la casa y de pronto se escuchó un disparo.

Todos corrieron abajo y en el suelo un cuerpo, el de Alejandro, en un charco de sangre. -¿Qué ha ocurrido?-, preguntó el teniente alarmado con la escena.

-Tenía su arma bajo la mesa, he tenido que defenderme-, les dijo angustiada Victoria. Ella se sentó ahora en el sofá, el hombre de color se acercó a ella.

-¡Llamad a una ambulancia!, sigue vivo-, gritó el forense. Aquello se les había ido de las manos, nada de lo que estaba ocurriendo se lo esperaban, ni encontrar allí a la niña del primer asesinado.

Al cabo de un rato, tanto la niña como Alejandro ya no estaban en la casa, ella a comisaría y él al hospital, los demás se quedaron registrando la vivienda, salvo Victoria que estaba bastante afectada por todo lo sucedido, -no me di cuenta de que estaba con la menor-, dijo cabizbaja.

-Nadie lo vimos..., no te preocupes por eso ahora, al menos ya está detenido-, la consolaba el teniente.

-¿Se sabe algo de su estado?

-Está en coma asistido, por suerte el disparo fue en el pulmón y no en el corazón, he hablado con el médico que le está tratando y puede que se salve.

-Disparé al bulto, no me lo esperaba..., seguramente no podría explicar el porqué de su relación con una niña, no entiendo como un hombre casado y encima con un hijo, puede acostarse con una joven como Valeria, pero de verdad que me gustaría que se salvara.

-Lo sé..., no tengo dudas de que no le querías hacer daño-, le dijo Marcial.

-No quiero que se recupere por su vida, sino para que pague en la cárcel..., que se enfrente a la mirada de su esposa y a la de sus padres, para que trate de explicar qué siente cuando se la está metiendo a una menor.

-Tú vales más que eso, no puedes dejarte dominar por el odio-, le explicó el teniente.

Ella alzó la mirada, sus ojos estaban brillosos, pero con mucha rabia, -ojalá mi odio pueda servir para que no vuelva a suceder esto con ninguna otra familia.

-Victoria, yo te...

Decía Marcial cuando fue interrumpido por Conrado, -hemos encontrado a Fabricio.

-¿Dónde?-, preguntó levantándose el teniente, -¿otra sorpresa?

-Está en el sótano..., en el congelador.

La mujer del asesino

-Valeria está en la sala de interrogatorio, ¿quieres entrar conmigo?-, le preguntó Marcial a Victoria.

-Sí..., no sé cuánto daño le habrá causado a esa joven.

-¿Estás bien?, te noto como un poco ida.

-Estoy mejor que nunca, es solo que en estos días me he pensado mucho lo de nuestra relación-, le dijo la inspectora. El hombre sin mostrar gestos de emoción, la observaba mientras hablaba, -puede que sea hora de buscar un buen hombre en mi vida.

-Sabes que mi casa está disponible siempre que aceptes mis condiciones-, le dijo.

-Lo sé, pero tal vez nuestra relación no sea la mejor... puede que a los compañeros les afecte si estamos juntos.

-No hay nada de malo en eso, no es nada ilegal.

-Lo sé, puede que sí o puede que no-, le dijo sonriendo, -todo dependerá de si vas a conquistarme.

Marcial la miró sonriendo, -pues esta misma noche te invito a cenar y te demuestro de lo que soy capaz.

-Acepto, ves... así es más fácil-, sonrieron, -vamos a ver a Valeria.

Ambos entraron en la habitación, la adolescente estaba sentada en la silla de metal, asustada y bastante afligida, -ya hemos llamado a tu madre, vendrá de inmediato.

-Ella no va a querer verme..., me va a castigar de por vida, no merezco su atención.

-¿Entonces ella sabía lo nuestro?-, le preguntó el teniente.

-Lo supo hace poco, por eso llamé a Victoria y le dije que Alejandro se veía con mi madre, fue algo que decidimos juntos, entre el inspector y yo para que no se supiera lo nuestro..., ella fue a su casa para hablar con él, para pedirle que dejara de verme, pero aquel día el inspector no pudo presentarse.

Marcial miró a Victoria, -ese día fue el que entraste en su casa, que estaba en la puerta-, dijo. Luego miró a la joven, -¿desde cuándo estáis juntos?

-Un año..., más o menos, tenía yo catorce.

-¿Y cómo sigues viéndote con él a pesar de matar a tu padre?, ¿tuviste algo que ver en el asesinato?

-No..., yo quería a mi padre, y él me juró que no tuvo nada que ver, mi padre nunca me dijo nada, él no sabía lo nuestro.

-Cuando hablé por teléfono con tu madre, ella estaba muy enfadada contigo, ¿por qué no has

seguido haciendo lo que ella te dijo?... , nos ha dicho que estabas castigada.

-Porque amaba a ese hombre, porque le sigo queriendo... Él me ha enseñado lo que es el amor, pero nadie me comprende, soy menor de dieciocho años sí, pero tengo sentimientos iguales a los suyos-, soltó la jovencita.

-Tal vez tu padre sí te comprendía, tal vez solo quiso protegerte, algún día comprenderás el error que has cometido-, le dijo el teniente. Poco más iban a sacar de la adolescente, al llegar Brenda se llevó a su hija, no había cargos sobre ella, aunque tendría que declarar más adelante, la pobre viuda tenía que cargar con la muerte de su esposo y la desobediencia de su hija, y en la comisaría se le había juzgado por la mentira de Alejandro.

-Todavía no sabemos qué pinta Fabricio en todo esto, vamos a hablar con Conrado, a ver si ya tiene algo en claro-, dijo Marcial.

-Yo te espero aquí..., si no te importa.

-Tómalo con calma, la prensa va a hablar mucho de ti en estos días, el alcalde me ha llamado para felicitarlos y comunicarnos que nos van a conceder alguna medallita.

-Eso está bien, más que nada por la seguridad de los ciudadanos, pero ha habido muchas muertes inocentes..., pienso que Wenceslao murió por mi culpa-, dijo abatida.

-Esperemos que Alejandro despierte pronto y nos aclare algunas cosas, pero creo que está bastante claro..., voy por el informe de Conrado y lo analizamos, hay que hacer el papeleo para mandarlo al juez.

-Perfecto..., te espero aquí.

Al cabo de unos minutos, un agente llamó a la puerta de la sala de interrogatorios, -Victoria, ¿puedes recibir a la mujer de Alejandro?, está aquí.

-Vale, dile que pase-, le respondió. La mujer entró bastante seria, triste y afligida, era una mujer de unos veinticinco años, muy joven y guapa, con el pelo en una cola recogido y negro.

-Buenas tardes-, le dijo angustiada.

-Síntese por favor, ¿ha visto a su esposo?

-No, está bajo vigilancia y no se permite el acceso.

-Intentaré pedirle un pase-, respondió Victoria.

-No hace falta..., no sé si quiero volverle a ver, ya me han contado todo de lo que se le acusa, puede que sea culpable de asesinato, o puede que no, pero desde luego no le puedo perdonar que se acostara con una niña de catorce años..., tengo que pensar antes de querer verle.

-La entiendo, ¿usted no sospechaba nada?..., de sus deslices.

-Él era un hombre ejemplo, siempre correcto y amable, no sé qué le hizo cambiar, desde luego yo percibía cierto distanciamiento, pero me supuse que sería por vivir alejados.

-¿No viajaba nunca para verla?

-Cada vez menos, al principio sí, luego todo eran excusas del trabajo..., ahora sé los motivos.

-Puedo comprenderla, no se preocupe por nada en lo referente a su nombre y el de su familia,

nos encargaremos de que la prensa no la molesten..., sé lo trágico que puede ser verse en las portadas por algo negativo.

-Muchas gracias-, decía cuando regreso Marcial.

-Esta es Inmaculada, la mujer de Alejandro-, les presentó la inspectora.

-Encantado de conocerla..., siento mucho todo lo ocurrido.

-Gracias, si no me necesitan más, quiero regresar al hotel.

Victoria asintió con una sonrisa apretada en los labios, -nada, muy amable por venir-, dijo. Luego la mujer se marchó y Marcial se sentó frente a Victoria.

-¿Qué te ha contado?

-Lo de siempre, que era un hombre modelo..., ¿crees que si algún día tú y yo fuéramos pareja?..., ¿me mentirías?

El hombre no pudo más que sonreír, por varios motivos, primero por poner la palabra pareja en su poca cuando hablaba de ellos, y segundo porque era un hombre, -nunca-, le respondió.

-Bueno..., ¿qué hay en el informe de Conrado?

-Es más de lo que pensaba, la verdad es que el forense ha hecho un magnífico trabajo, ha analizado todo muy exhaustivo y creo que nos va a simplificar mucho nuestro trabajo.

-¿Sí?, cuéntame-, le dijo ella mirando con atención.

-Pues vamos a empezar por Fabricio, este hombre no estaba desaparecido sino muerto, desde hacía bastantes meses, lo tenía en el congelador.

-Así era imposible que lo encontráramos.

-Según Conrado, ha encontrado arañazos postmortem en su cuerpo, por lo que se deduce que lo hacía para que nos centráramos en buscar a un hombre que jamás encontraríamos.

-Lo usaba para despistarnos, cada vez que mataba a alguno ponía su ADN en el cuerpo, al menos en el de Carlos y en el de Wensi..., seguramente vio que tenían una denuncia por una pelea y mató primero a Fabricio.

-Eso parece, también han encontrado unas fotografías en su cámara..., son las que mandó a la redacción, las de Wenceslao contigo en el balcón.

-¿Y para qué crees que las hizo?-, le preguntó ella.

-Eras la inspectora encargada del caso del asesinato de Jorge, posiblemente trató de desestabilizarte, de hacer que no existiera conexión entre los asesinatos y que mejor manera que ir a por ti.

Ella enmudeció, se quedó pensativa por unos segundos, como mirando al vacío, todo aquello la superaba, -qué hijo de puta.

-Ahora creo que debo pedirte perdón, me hizo ver que sería un buen compañero para ayudarte con el caso..., yo no lo vi venir.

-Eso era imposible, pero no te culpo de nada.

-Los teléfonos móviles también se han encontrado en su casa, enterrados en el jardín, están

destrozados, pero se pueden identificar..., este caso está cerrado, si quieres hago yo el informe, Jorge debió pedirle cuentas por estar con su hija.

-Como quieras, no tengo problemas en ayudarte.

-Prefiero que descanses..., ha sido un verano muy intenso-, le dijo. La miró con celo, con ganas de que se decidiera, con ganas de tenerla en su casa.

-¿Te importa si me paso esta noche con mi cabecera?, y... ¿después de cenar me quede contigo?

-Esa es la mejor noticia que podía escuchar, no te lo voy a negar-, dijo. En ese momento tan inapropiado, sonó el teléfono del teniente, -¿diga?... una mala noticia sin duda, gracias por llamar, voy en seguida.

-¿Qué ocurre?-, preguntó ella extrañada por la llamada.

-Tengo que ir al hospital...

-¿Ha despertado Alejandro?

-No..., ha muerto, me acaba de llamar el médico para decirme que se tiene que hacer el levantamiento, debo irme.

-¿Pero si estuve hace unas horas y seguía estable?

-Pues ya no hay caso, de nada va a servir el informe al juez, más que para indemnizar a las personas.

-Ese hijo de puta tiene suerte hasta para morirse.

-No hables así-, decía cuando entró el forense. Luego el teniente se levantó y acercó a ella, la besó y le susurró al oído, -te espero en casa.

Al salir, Conrado le preguntó, -¿estáis juntos?

-Sí..., eso parece, yo también me voy, buen trabajo con el informe es bastante contundente.

En la comisaría no quedaba nadie, únicamente el forense y Victoria, éste se sentó frente a ella y le dijo, -gracias, justamente de eso quería hablarte.

Confesiones

-Es tarde y tengo ganas de ir a ducharme-, le dijo Victoria, -¿no puede esperar a mañana?
-Puede, pero creo que he cometido algunos errores en el informe.

-¿De qué hablas?-, le preguntó ella sorprendida.

-Es el informe preliminar, estoy investigando más profundamente y hay algo que no me cuadra-, le soltó.

Ella se puso nerviosa, estaba sola en la sala y el hombre le estaba contando algo que no esperaba, -yo creo que está muy bien elaborado.

-Coincido en casi todo, pero el cuerpo de Fabricio ha sido movido de lugar, primero se congeló en otro aparato, he hallado cristales de hielo que no coinciden con los del congelador de Alejandro, de hecho, he hallado una huella tuya en su mano..., es muy leve y está casi borrada, pero no debería estar ahí.

-Eres muy listo, no esperaba dejar nada al azar, pero has tenido que encontrarlo-, le dijo.

-¿Quieres decir que lo sabes?, ¿qué has sido tú quien lo mataste?

-Quien los maté..., en plural, incluso hoy he culminado mi obra con Alejandro, cuando le visité le suministré un fármaco que no detectaran, para que se apagara lentamente.

-Pero... ¿Por qué?

-Descubrí que el inspector se acostaba con Valeria, y ¿por qué lo supe?, pues porque me follaba a Jorge, sí ese hombre tan ejemplar no era otro más de los que engañaban a sus mujeres..., como lo hacía mi padre, fue entonces cuando lo idee todo, no podía dejar de pensar cuando me follaban en el daño que les hacían a sus mujeres, y Alejandro el peor, con una niña-, decía mientras Conrado no daba crédito, -pensé que al cortarles los genitales no se hallaría ADN mío después de follar.

Tras un silencio ésta prosiguió con las explicaciones, -maté a Fabricio y lo congelé, él sería mi peón por todo el daño que hizo a las mujeres..., nunca hubo una discusión de Jorge con él, fui yo quien la redactó, ese poder te da ser policía, ¿no?

-Pero... ¿Y las llamadas?, ¿están en los registros?

-Claro, las hacía yo..., les llamaba para quedar, así se reflejaban, por ejemplo, con el móvil que llamé a Wenceslao, lo encendí en la casa de Alejandro cuando le visité, él estaba arreglando su jardín y ni se percató.

-Esto sí que no me lo esperaba.

-Pues no sabes todo, Carlos era otro que le ponía los cuernos a su esposa, y Stand..., no sabes las ganas que tenía de matarlos, al igual que al falso de Wenceslao, lo de las foto en el balcón, todo lo hice yo, cuando entré en la casa de Alejandro a investigar, lo que hice fue enterrar los

teléfonos, dejar allí la cámara y el cuerpo de Fabricio en su congelador..., todo estaba pensado, es cierto que me vino muy bien la llamada de Valeria, y sin duda la ayuda inconsciente de Marcial, ese hombre me cubrió e incluso me ayudó cuando entré sin permiso en la casa del inspector..., los seis se lo merecían, uno me ayudó bastante para despistar, el otro ha sido la cabeza de turco por engañar a su esposa con una menor y los demás que se jodan en el infierno.

-Estás enferma, no sabes lo que haces.

-No pude darle una lección a mi padre por el daño que causó a mi madre... por romper totalmente la familia, pero sí a estos cabrones, y de paso liberar a sus mujeres de los engaños y la mentira que tan profundamente se habían tragado.

-¿Entonces el teniente se ha librado por ser soltero?

-Por eso y por su forma de ser, fiel y justo..., necesitaba su colaboración, al final habéis resuelto el caso mordiendo cada trozo de queso que os ponía, es satisfacción vuestra haber resuelto el caso..., y yo sigo siendo la inocente.

-¿Por qué me lo cuentas?-, le preguntó con temor.

-Porque has sido el más listo, Alejandro estaba cegado con Valeria, con su olor juvenil, pero tú has hecho los deberes, fui muy meticulosa en todo, pero algo debía quedar y lo encontraste y eso, tal vez te va a generar una recompensa..., ¿recuerdas la vez que estuviste en mi casa buscando huellas?, huellas que no había porque yo rompí la cerradura-, decía mientras él asentía atónito.

-Pues aquel día rebuscaste en mis cajones, en mis prendas íntimas, no dudo en que incluso las analizaras, eres un hombre, pero hoy tal vez te dejaré oler las que llevo puestas..., no debiste encontrar esas pistas, me duele mucho tener que hacer esto, me caes muy bien, pero sé que si te dejo libre iré a la cárcel, por listo..., vas a desaparecer, deja el teléfono sobre tu mesa y una nota... así que andando-, le dijo apuntándolo con el arma. Él la obedeció y después salieron juntos de la comisaría hasta la pequeña nave donde guardaba los congeladores, las armas que usaba para destrozar la cara a los asesinados y para mutilar sus genitales, el lugar donde lavaba minuciosamente los cadáveres, en aquella oculta nave.

En la entrada disponía de una habitación con una estupenda cama, preparada para el amor, pero detrás, estaba el almacén de la locura.

¿Qué piensas hacer conmigo?-, preguntó Conrado nervioso.

-No tenía nada pensado... no debería acabar así.

-No te delataré, te lo juro... Victoria confía en mí, por favor.

-Había pensado en regalarte sexo y luego matarte, pero yo ya solo pienso en Marcial... será mejor que te mate sin más.

El forense tenía las manos atadas a la espalda, en la parte trasera de la nave, bajo una simple bombilla, -piénsalo bien, déjame vivir.

-Si te dejo vivir sería encerrado aquí mientras vivas... ¿prefieres eso?

-No, prefiero que me liberes, no contaré nada.

-Sabes igual que yo que eso no puede ser... entra en esa habitación por el momento, déjame pensar.

Más tarde llegó a la casa de Marcial, en el hogar le esperaba el hombre con la cena preparada, le dio un beso, -¿ya has acabado con Alejandro?-. preguntó ella.

-Sí..., se lo comuniqué a su esposa, para que se haga cargo del entierro, ya ha acabado todo.

-Estoy agotada..., necesito alejarme de estos casos.

-No te preocupes, te voy a dar vacaciones.

-Prefiero que me cambies de unidad, al menos por un tiempo, necesito la tranquilidad de los robos o las desapariciones.

-¿Estás segura?, todos van a querer de tus servicios, ahora mismo eres la sensación.

-Por eso mismo quiero un tiempo de relajación.

-Pues no hay más que hablar, te voy a cambiar y olvídate de este caso, ya me encargo yo de cerrarlo..., solo quiero cuidarte y que seas feliz.

-Gracias, creo que yo también necesito asentar esta cabeza loca, y no podía haber encontrado un hombre mejor.

Al cabo de unos días, el teniente se acercó a la mesa de Victoria, en la comisaría, -¿quieres el caso de Conrado?

-No se sabe nada de él todavía.

-No... solo dejó esa nota, diciendo que necesitaba tiempo.

-¿Y no puede ser que todo lo sucedido con los asesinatos le afectaran?

-Desde arriba piensan lo mismo que tú, pero estoy seguro que no desaparecería sin más... no creo que se marchara voluntariamente.

-Está bien, me pondré con el caso de inmediato.

-Muchas gracias... eres la mejor.

-Te dije que quería casos tranquilos... creo que de buena soy demasiado inocente.